



**Empoderamiento de mujeres rurales del sur del Cauca:  
Un caso regional de innovación social**



Fuente: Archivo fotográfico de la Fundación Alpina (2017)





Empoderamiento de mujeres rurales del sur del Cauca:  
Un caso regional de innovación social

Yanet Eugenia Rodríguez Castro

Universidad ICESI  
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales  
Maestría en Gerencia para la Innovación Social  
Santiago de Cali  
2018



Empoderamiento de mujeres rurales del sur del Cauca:  
Un caso regional de innovación social

Yanet Eugenia Rodríguez Castro

Trabajo de grado para la obtención del título en  
Maestría en gerencia para la innovación social

Directora  
Doctora Erika Márquez Montaña  
Directora del Programa de Sociología  
Programa de Estudios de Género

Universidad ICESI  
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales  
Maestría en Gerencia para la Innovación Social  
Santiago de Cali  
2018

## RESUMEN

El presente estudio de caso se propone analizar las estrategias de innovación social del proyecto “Empoderamiento económico y social de mujeres rurales del sur del Cauca” liderado por la Fundación Alpina y Comfacauca. Con este objetivo, se espera poder reconocer los factores que impulsan o inhiben el empoderamiento económico y social de las mujeres, evaluar la incidencia que tienen los procesos asociativos en el empoderamiento de las mujeres e identificar las brechas de género en la zona de intervención del proyecto.

El proyecto que se va a analizar tiene como objetivo contribuir al empoderamiento de cuatrocientas mujeres rurales de cinco municipios del sur del departamento del Cauca a través de cuatro estrategias de intervención: el montaje de agronegocios en ocho cadenas productivas tecnificando la producción; la promoción de la autonomía de la mujer rural; los procesos de formación en temas organizacionales y empresariales, y la ampliación de canales de comercialización.

Para estudiar estos ámbitos, se propone una metodología de tipo cuantitativo y cualitativo, incluyendo trabajo de campo realizado entre septiembre de 2017 y mayo de 2018. Se realizan entrevistas complementarias a mujeres participantes del proyecto con nombres cambiados para proteger su identidad. El estudio de caso tiene como fundamento teórico, principalmente, el modelo de Jo Rowlands sobre el empoderamiento de las mujeres y los postulados de Magdalena León (1997) y de Longwe y Clarke (1997) con el modelo de Marco de igualdad y empoderamiento de las mujeres.

**Palabras claves:** Mujeres rurales, Empoderamiento, Autonomía, Innovación social, Equidad, Igualdad, Género, Agronegocios.

## ABSTRACT

The case study of the project "Economic and social empowerment of rural women of southern Cauca," aims to analyze what social innovation strategies have been implemented in the empowerment of rural women in order to reduce gender equality. In this purpose, strategic guidelines are established to recognize the factors that enable or inhibit the economic and social empowerment of women. At the same time, the study expects to be able to assess the impact that associative processes have on the empowerment of women and identify gender gaps in the intervention area of the project.

The analyzed project aims to contribute to the empowerment of four hundred rural women in five municipalities in the south of the department of Cauca through four intervention strategies: the assembly of agribusiness in eight productive chains and the technification of production; the promotion of the autonomy of rural women; the training in processes related to organizational and business issues and the expansion of marketing channels. The methodology used is quantitative and qualitative, with field work conducted from September 2017 to May 2018. This work included anonymized interviews with women participating in the project. The theoretical foundation of the case study relies mainly on Jo Rowlands' model on the empowerment of women, and the postulates of Magdalena León and Longwe and Clarke (et al) regarding the Framework model of equality and empowerment of women.

**Key Words:** Rural women, Empowerment, Autonomy, Social innovation, Inequality, Equality, Gender, Agribusiness

## CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN .....	10
2. MARCO DE REFERENCIA .....	13
2.1 Una Mirada al Cauca .....	13
2.2 De lo departamental a lo local .....	16
3. MARCO TEÓRICO.....	20
3.1 Empoderamiento .....	21
3.2 Las Dimensiones del Empoderamiento de Jo Rowlands .....	23
3.3 Mujer rural y desarrollo territorial .....	24
3.4 Inequidad de género en el empoderamiento de las mujeres .....	26
4. LAS MUJERES EN EL CONTEXTO .....	28
4.1 Así iniciamos.....	29
4.2 El rol de la mujer en la familia y la comunidad.....	32
5. METODOLOGÍA.....	33
5.1 Técnicas de Investigación.....	33
6. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN .....	34
6.1 Hombres y mujeres rurales identifican las brechas de género .....	34
6.1.1 División del Trabajo.....	35
6.1.2 Acceso a recursos, activos y servicios básicos .....	35
6.1.3 Toma de decisiones .....	37
6.2 Factores que impulsan e inhiben el empoderamiento .....	38
6.3 El proyecto en la reducción de la inequidad de género .....	41
6.4 En qué medida aporta el proyecto al empoderamiento de las mujeres .....	43
6.4.1 Estrategias implementadas en el proyecto que están aportando en mayor medida al empoderamiento.....	43
6.4.2 Reacción de su pareja y su familia frente al empoderamiento .....	44
6.4.3 Los procesos organizativos en el empoderamiento .....	46
6.4.4. Aspecto a fortalecer en el proceso de empoderamiento .....	47
6.5 Estrategia innovadora que está aportando en mayor medida a reducir la inequidad de género .....	48
6.6 Resultados.....	51
7. CONCLUSIONES.....	54
8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	57

## LISTA DE FIGURAS

	pág.
Gráfico 1. Mapa división por subregiones departamento del Cauca.....	13
Gráfico 2. Mapa de la zona de ubicación del proyecto.....	16
Gráfico 3. Estrategias implementadas para el empoderamiento.....	44
Gráfico 4. Apoyo familiar y especialmente de la pareja.....	45
Gráfico 5. Procesos organizativos.....	46
Gráfico 6. Aspectos a reforzar para el empoderamiento.....	48

## LISTA DE TABLAS

	pág.
Tabla 1. Crecimiento del PIB según grandes ramas de actividad 2010-2014.....	15
Tabla 2. Proyección de población en la zona de ubicación del proyecto.....	16
Tabla 3. Porcentaje de contribución municipal por ramas de actividad económica	17
Tabla 4. Índice de necesidades básicas insatisfechas por municipio.....	18
Tabla 5. Cobertura municipal de servicios básicos.....	19
Tabla 6. Asistencia a talleres Delphos.....	43

## LISTA DE ILUSTRACIONES

	pág.
Ilustración N°1 Mujeres Rurales del Sur del Cauca.....	9
Ilustración N°2 La palabra de mujer vale	12
Ilustración N°3 Marta Rosa Daza y su hija	18
Ilustración N°4 Mujer rural con su agro negocio	28
Ilustración N°5 Los Rostros de la esperanza	31
Ilustración N°6 Hombres y mujeres rurales identifican la brecha de género	34
Ilustración N°7 Mujeres Rurales en actividades productivas	36
Ilustración N°8 Un abrazo reconforta	40
Ilustración N° 9 Hasta ser una empresaria exitosa	42
Ilustración N° 10 Mujeres autónomas creando empresa en el campo	47
Ilustración N°11 Mujeres en sus agronegocios	50
Ilustración N°12 Las familias participan de los talleres en nuevas masculinidades	53



## Ilustración N° 1 Mujeres Rurales del Sur del Cauca



Fuente: Archivo fotográfico de la Fundación Alpina (2017)

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente estudio de caso se propone contribuir a la visibilización de los aportes que las mujeres rurales del sur del Cauca están haciendo al desarrollo de sus territorios a partir del proyecto “Empoderamiento económico y social de mujeres rurales del sur del Cauca”. El proyecto, donde la autora de este trabajo de grado se desempeña como coordinadora general, servirá de base para analizar algunos de los avances en materia de liderazgo de las mujeres rurales del sur del Cauca. En particular, en este documento se presentarán algunas de las experiencias compartidas con las mujeres en el proyecto y se abordarán aspectos significativos de sus historias de vida, forjadas a partir de la resiliencia y la reivindicación de sus derechos.

El proyecto de empoderamiento económico y social de mujeres rurales del sur del Cauca, que desarrolla la Fundación Alpina y Comfacauca, se planteó como un ejercicio orientado a contribuir al empoderamiento de cuatrocientas mujeres rurales de cinco municipios del sur del departamento del Cauca a través del montaje de agronegocios, la formación en temas rurales para el desarrollo de competencias productivas y la tecnificación de la producción; la promoción de la autonomía de la mujer rural a través del robustecimiento de las competencias personales, sociales y de liderazgo y las redes de trabajo asociativo; los procesos de formación en temas organizacionales y empresariales, y la ampliación de canales de comercialización

El diagnóstico para el diseño del proyecto sobre empoderamiento identificó entre las necesidades de las mujeres rurales del sur del Cauca, la importancia de incluir acciones que potencien sus capacidades. Así mismo, encontró que es fundamental reducir la discriminación y desigualdad social, económica y política de mujeres y niñas, teniendo en cuenta que éstas obstaculizan su participación en espacios de toma de decisiones, de acceso a la tierra, a los medios de producción y a los servicios básicos en educación, salud y vivienda.

Por esta razón, desde la Fundación Alpina y Comfacauca y bajo el liderazgo de Yanet Eugenia Rodríguez Castro, autora de este estudio de caso, se diseñó una propuesta para potenciar el empoderamiento de las mujeres rurales del sur del Cauca y de este modo ayudar a dar respuestas a la realidad de bajas oportunidades de empleo, baja producción, migración, exclusión, y a las consecuencias de esta situación para la participación de las mujeres en la generación de ingresos.

Se busca que el proyecto sirva como referente para fortalecer la política pública de género en el departamento y así, eventualmente, avanzar en la construcción de un Cauca libre de violencia contra las mujeres.

El proyecto incluyó a cuatrocientas mujeres rurales, de los cinco municipios de intervención, quienes reciben los apoyos en formación y asistencia técnica en las

áreas organizacional, social, técnica y la implementación de unidades productivas, en ocho agro cadenas, que permitirán la generación de ingresos y el empoderamiento económico y social. Estas cadenas están dedicadas a: gallinas (206 mujeres), pollos (35 mujeres), cuyes (24 mujeres), cerdos (50 mujeres), codornices (13 mujeres), abejas (3 mujeres), peces (57 mujeres), y la cadena hortofrutícola con (12 mujeres), como se puede evidenciar en la (ilustración 2).

Teniendo en cuenta estos antecedentes, el presente estudio de caso se propone analizar cuáles han sido las estrategias de innovación social del proyecto de empoderamiento de las mujeres rurales que están aportando a la reducción de la inequidad de género. En dicho propósito, se establecen lineamientos generales para reconocer los factores que impulsan o inhiben el empoderamiento económico y social de las mujeres. Se pretende, de igual manera, evaluar la incidencia que tienen los procesos asociativos en el empoderamiento de las mujeres e identificar las brechas de género en la zona de intervención.

Metodológicamente, se propone una indagación de tipo cuantitativo (con la metodología Delphos, que se explicará más adelante) y cualitativo, incluyendo trabajo de campo realizado entre septiembre de 2017 y mayo de 2018. Se realizan entrevistas complementarias a mujeres participantes del proyecto con nombres cambiados para proteger su identidad.

El documento se desarrolla en cinco capítulos, que inician con el diagnóstico y caracterización del departamento del Cauca y la zona de intervención del proyecto. El segundo capítulo reseña el marco teórico y la mirada de diferentes autores en temas de género, mujer rural y empoderamiento. Posteriormente, se presenta la experiencia de las mujeres en el proyecto, poniendo el acento en la presentación de los roles que asumen mujeres frente a las posibilidades de empoderamiento. En el cuarto capítulo se presenta el modelo metodológico y en el quinto se presenta el análisis puntual de la información y los hallazgos que luego darán forma a las conclusiones.

## Ilustración N° 2 La palabra de mujer vale



Fuente Archivo fotográfico Fundación Alpina 2018

*“Nuestra vida ha cambiado... hemos aprendido a reconocer nuestros derechos, a valorarnos, a querernos más, ya no hay que esperar que los maridos vengan y si les dan bien y si no aguanten, nosotras mismas somos capaces de proporcionar nuestro dinero. En mi comunidad veía mujeres que salían todos los días a trabajar y dejaban sus hijos solos, ahora tienen un negocio en su casa y están pendientes de sus hijos; hemos aprendido a manejar el negocio porque las mujeres somos muy inteligentes, en la comunidad decían... esas mujeres qué van a ser capaces, “la palabra de mujer vale más, las mujeres si podemos solo necesitamos un empujoncito”.*

**Shirley Luna** - Municipio de Sucre

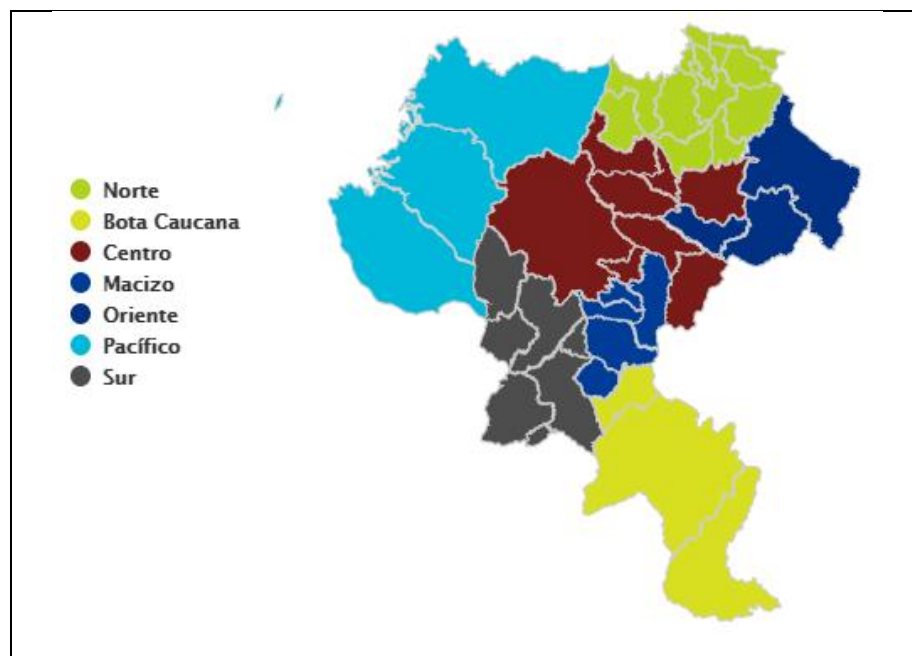


## 2. MARCO DE REFERENCIA

### 2.1 Una Mirada al Cauca

El departamento del Cauca se encuentra localizado en el suroccidente de Colombia. Limita al norte con los departamentos del Valle del Cauca y Tolima, al oriente con los departamentos de Huila y Caquetá, al sur con los departamentos de Putumayo y Nariño, y al occidente con el océano Pacífico.

#### Gráfico 1. Mapa división por subregiones departamento del Cauca



Fuente Plan de Desarrollo Cauca 2016-2019 Cauca territorio de paz.

El reconocimiento del Cauca se dio en el año de 1536 y se estableció como departamento por la Ley 65 de 1910. Actualmente, el departamento del Cauca está conformado por 42 municipios, siendo Popayán la capital. De acuerdo con el esquema de subregionalización, mediante Ordenanza de la Asamblea departamental del Cauca del año 2004, se establecieron siete subregiones que se crearon como estrategia de planificación con enfoque diferencial territorial. Estas son: Bota Caucana, Macizo, Oriente, Pacífico, Sur, Centro y Norte. (Plan de Desarrollo Cauca 2016, p. 22).

La extensión del departamento es de 29.308 km<sup>2</sup>, y cuenta con variedad climática, desde las más frías en el nevado del Huila (5.750 m), hasta las tierras bajas de la costa Pacífica. Está atravesado por las cordilleras Occidental y Oriental y esta última nace en territorio caucano, donde también se originan las principales arterias fluviales del país como son los ríos Magdalena, Cauca y Caquetá. El departamento, además de la parte continental, posee las islas de Gorgona y Gorgonilla, en el océano Pacífico.

El departamento del Cauca cuenta con 1.404.205 habitantes proyectados para el 2017. El 50.6% de la población son hombres y el 49.4% mujeres. El 40% de la población se ubica en la zona urbana y el 60% en la zona rural (DANE proyección 2017).

Se reconoce como indígena el 21.03% de la población, el 21.64% de la población se identifica como negros, mulatos y afrodescendientes y el 0.02% de la población como raizal, esto arroja un total de 42,69% de población étnica. (DANE proyección 2017).

La población indígena se concentra principalmente en la subregión norte, con un 43% de habitantes, seguido de la subregión centro donde habita el 25,6% habitantes indígenas del Cauca, Silvia acoge a 24.706 nativos convirtiéndose en el municipio con mayor población indígena de esta subregión. La población afro reside en su mayoría en la subregión norte, donde habita el 58.5% de la población afro del departamento, seguido de la subregión Pacífico donde se concentra el 22.36% y la subregión Sur con el 1.51% de la población afro del Cauca.

Históricamente las comunidades indígenas y afro no han tenido las mismas oportunidades de empleo y acceso a la tierra, los servicios públicos, la salud y la oferta estatal de cultura; como consecuencia de estas situaciones, han tenido que vivir en condiciones de pobreza. La concentración de la tierra, el inapropiado uso del suelo, los conflictos de manejo y uso de tierra y las afectaciones del conflicto armado interno, han reducido y deteriorado el hábitat de las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas, situaciones que llevan a que las mujeres indígenas y afro sufran doble marginalidad por condiciones de etnia y de género. Esta situación sigue planteando retos mayores al estado en el reconocimiento de los derechos territoriales de estas comunidades, del ordenamiento territorial para el desarrollo rural y la eliminación de las violencias basadas en sexo y en etnia. (Universidad Javeriana 2013).

La economía del departamento para el año 2014 reportó un crecimiento del PIB del 4,7%. Este resultado estuvo muy por debajo del crecimiento económico del departamento en el año inmediatamente anterior (11,6%), pero fue superior al avance del promedio nacional en 2014 (4,4%). En la revisión de la composición del PIB por ramas de actividad, el desempeño económico en el Cauca fue impulsado

por la producción de café, la intermediación financiera y los servicios a las empresas. (ICER 2015).

**Tabla 1 Crecimiento del PIB según grandes ramas de actividad 2010-2014.**

Grandes ramas de actividad	2010	2011	2012	2013	2014p
Producto interno bruto	7,0	3,8	9,0	11,6	4,7
A Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	6,9	2,1	3,9	16,9	8,0
B Explotación de minas y canteras	-30,2	3,3	72,6	30,8	2,9
C Industria manufacturera	3,5	4,2	8,3	7,4	2,4
D Electricidad, gas y agua	7,8	3,2	-3,9	0,5	13,6
E Construcción	27,9	-4,7	38,3	43,8	0,3
F Comercio, reparación, restaurantes y hoteles	4,0	4,6	3,7	4,9	4,7
G Transporte, almacenamiento y comunicaciones	5,7	3,1	3,9	5,0	5,6
H Establecimientos financieros, seguros, actividades inmobiliarias y servicios a las empresas	7,2	6,7	7,2	7,8	7,6
I Actividades de servicios sociales, comunales y personales	6,3	3,8	5,6	6,4	4,7
Derechos e impuestos	11,9	7,4	7,0	4,6	4,4

Fuente: ICER (Informe de Coyuntura Económica Regional) Cauca-2015

El mayor dinamismo en la economía del departamento lo registró electricidad, gas y agua, con 13,6%; seguida de las actividades agropecuarias, con 8,0% y establecimientos financieros, actividades inmobiliarias y servicios con 7,6%. Entre tanto, los menores crecimientos se vieron en construcción (0,3%), manufactura (2,4%) y explotación de minas y canteras (2,9%).

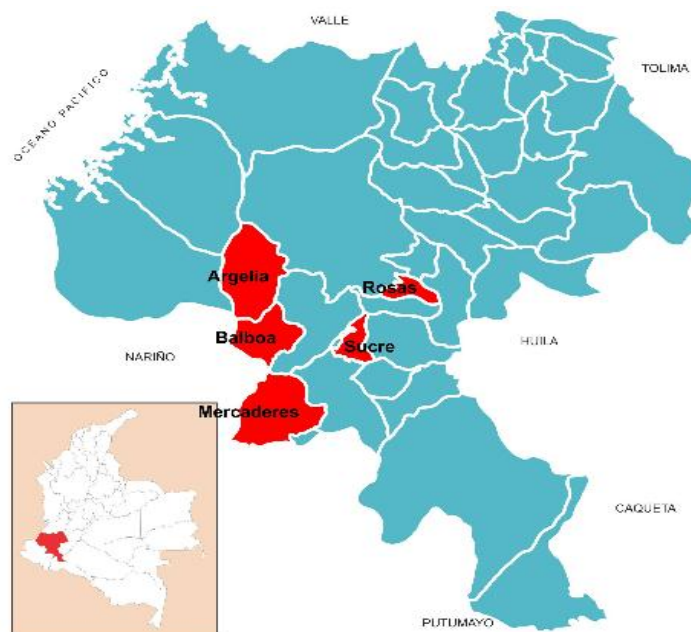
A partir de información de la Superintendencia de Servicios Públicos Domiciliarios (2016), el 46,2%, de la población del departamento cuenta con acueducto, frente al 76,8% de la población nacional y el 33,1% cuenta con alcantarillado frente al 69,3% nacional. El 89,5% de la población cuenta con energía eléctrica frente al 97,0% nacional. (DANE ficha de caracterización del Cauca 2016).

La cobertura neta en educación media es del 33,6%, frente al 42,8% nacional. La cobertura en secundaria es del 65,49%, del 85,12% en primaria, y del 48,41% en preescolar. (DANE, a partir de información del Ministerio de Educación Nacional 2016).

En 2016, la pobreza extrema en Cauca fue 22,3% frente a 24,0% en el año 2015. A nivel nacional, la pobreza extrema pasó de 7,9% en 2015 a 8,5% en 2016.

## 2.2 De lo departamental a lo local

### Gráfico 2. Mapa de la zona de ubicación del proyecto



Fuente propia del proyecto Fundación Alpina

La región del sur del Cauca está conformada por siete municipios: Argelia, Balboa, Bolívar, Florencia, Mercaderes, Patía y Sucre. El proyecto “Empoderamiento económico y Social de mujeres rurales” hace presencia en cuatro de ellos: Argelia, Balboa, Mercaderes y Sucre.

**Tabla 2. Proyección de población en la zona de ubicación del proyecto.**

Población			
Municipio	M	F	Total
Argelia	13.435	13.786	27.221
Balboa	13.611	12.394	26.005
Mercaderes	9.512	8.639	18.151
Rosas	7.165	6.305	13.470
Sucre	4.609	4.276	8.885
Cauca	711.149	693.056	1.404.205

Fuente: DANE - Proyecciones de población – 2017



En la zona de ubicación del proyecto habita el 6,68% de la población Caucana (93,732 habitantes), de los cuales el 52% son hombres y el 48% son mujeres.

En promedio el 79,44% de la población que habita en los cinco municipios de intervención del proyecto es rural, en contraste con el 59,9% del departamento. Esta subregión se compone del 9,07% de personas en promedio con pertenencia étnica, de los cuales el 8,33% pertenecen a la población afro descendiente, el 0,73% por población indígena y el 0,07% población raizal. Los municipios con mayor presencia de población afro son Mercaderes y Balboa.

El 79,4% del territorio es rural, sin embargo el mayor aporte a la economía regional está dada por el sector servicios sociales y personales con el 29,97%, seguido del sector agrícola y pecuario con el 19,91%, igualmente, se destacan la actividad de entidades financieras y seguros con 18,02%, construcción 15,71%, comercio 8,48% y Transporte con 6,15%. (DPN, a partir de información DANE 2015).

**Tabla 3. Porcentaje de contribución municipal por ramas de actividad económica.**

Municipio	Servicios S y P	Entidades Financieras y Seguros	Construcción	Agrícola y pecuario	Transporte	Comercio
Argelia	37,63%	23,09%	15,71%	14,13%	7,98%	0,10%
Balboa	28,87%	16,76%	15,71%	15,20%	5,50%	16,06%
Mercaderes	24,59%	14,97%	15,71%	24,63%	4,98%	12,62%
Rosas	24,87%	16,91%	15,71%	23,56%	5,89%	11,88%
Sucre	33,91%	18,39%	15,71%	22,05%	6,39%	1,73%
Región	29,97%	18,02%	15,71%	19,91%	6,15%	8,48%

Fuente: DPN, a partir de información DANE 2015.

La proporción de personas con necesidades básicas insatisfechas en la zona de intervención del proyecto es del 69,35%, muy por encima del promedio departamental del 46%, siendo Sucre el municipio más afectado con el 80,28% de personas con necesidades básicas insatisfechas (Ver Tabla 2.4). Así mismo, el porcentaje de personas que viven en condiciones de miseria es del 34,28%, superior al promedio departamental del 20,58%, siendo Mercaderes y Sucre los municipios más afectados. Esto convierte la situación social y económica de la región en un reto para el empoderamiento de las mujeres rurales quienes siguen siendo las más afectadas por condiciones de pobreza.

**Tabla 4. Índice de necesidades básicas insatisfechas por municipio.**

Nombre Municipio	Necesidades Básicas Insatisfechas					
	Cabecera		Resto		Total	
	Personas en NBI (%)	Personas en miseria	Personas en NBI (%)	Personas en miseria	Personas en NBI (%)	Personas en miseria
Argelia	100	100	100	100	100	100
Balboa	40,12	14,32	69,97	35,87	62,13	30,21
Mercaderes	37,65	11,78	79,96	49,69	69,05	39,92
Sucre	55,72	21,79	85,12	42,97	80,28	39,48
Rosas	26,55	7,23	71,62	30,46	65,93	27,52
Cauca	24,27	6,83	61,97	30,04	46,62	20,58

Fuente: DANE censo de 2005- actualizado junio de 2012

El municipio de Balboa presenta indicadores superiores al promedio departamental, lo que indica que las condiciones de vida de la población son mejores en comparación con los demás municipios, sin embargo, la cobertura en salud para el municipio es menor al promedio departamental, situación que contrasta con información de los municipios de Mercaderes y Sucre, que presentan índices de cobertura inferiores a los del departamento (Ver Tabla 2.5). Esto da una indicación de cómo las condiciones de vida de la población son desfavorables en relación con las del resto del departamento.

**Ilustración N° 3 Marta Rosa Daza y su hija, reflejan las condiciones de vida y la baja cobertura de servicios en el corregimiento Cajamarca de Mercaderes**



Fuente: archivo fotográfico Fundación Alpina (2017)

**Tabla 5. Cobertura municipal de servicios básicos.**

Cobertura en servicios							
Municipio	Acueducto	Alcantarillado	Banda Ancha	Energía	Vivienda	Educación Media	Salud
Argelia	60,0%	25,2%	0,1%	73,8%	0,0%	20,1%	91,32%
Balboa	58,4%	34,5%	0,1%	92,7%	10,2%	24,0%	80,74%
Mercaderes	32,5%	32,4%	0,1%	81,8%	12,4%	28,5%	87,55%
Rosas	99,8%	7,2%	0,1%	90,3%	20,1%	29,5%	69,76%
Sucre	15,0%	15,4%	0,2%	77,8%	11,0%	23,7%	76,9 %
Cauca	46,1%	33,1%	4,5%	90%	13,0%	33,6%	86,6%

Fuente DPN, a partir de información de la superintendencia de servicios domiciliarios 2016 - Banda Ancha: Tecnologías de la información y las comunicaciones 2017 - Energía: UPM 2015 - Vivienda: censo 2005- Educación: Ministerio de Educación Nacional 2016.

Los municipios de Argelia, Balboa y Rosas presentan mayor cobertura en Acueducto que la del departamento. La cobertura en alcantarillado y energía está por debajo del promedio departamental a excepción del municipio de Balboa. Sin embargo, la cobertura en educación, vivienda y banda ancha está por debajo de la cobertura departamental en todos los municipios de intervención.

El aseguramiento de la cobertura de la prestación de servicios de salud en los municipios de Argelia y Mercaderes es superior al promedio departamental, aunque existen dificultades con respecto a la calidad del servicio. Esta baja cobertura en los servicios básicos se puede evidenciar en el corregimiento de Cajamarca, donde las familias como la de Marta Daza, se ven afectadas y especialmente los menores. Ver ilustración N° 3.

### 3. MARCO TEÓRICO

Desde los años setenta, instituciones de gobernanza internacional han promovido un discurso respecto a la importancia de impulsar una agenda de “empoderamiento de la mujer”. Con este marco, los organismos internacionales, multilaterales y las cumbres mundiales han instado a los países a incorporar la perspectiva de género en las políticas públicas. Con esto, se han puesto sobre la mesa asuntos como la situación de la mujer rural en el desarrollo, el empoderamiento, las desigualdades de género, los derechos de las mujeres, y la feminización de la pobreza. Esto ha llevado también a que diferentes instancias a nivel mundial promuevan estrategias para el empoderamiento de la mujer como motor de desarrollo.

Existen diversos ejemplos que evidencian que las mujeres están excluidas en gran parte de los procesos de desarrollo, y siguen sufriendo discriminación por motivos de sexo y de etnia. Según el Banco Mundial (2010) “las mujeres tienen más obstáculos que los hombres para acceder al crédito, la asistencia técnica, la formación y el uso de las tecnologías de la información”. Estos problemas de acceso a los servicios del estado, llevan a que la actividad productiva desarrollada por las mujeres se limite a la de seguridad alimentaria en su comunidad.

En la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer: Acción para la igualdad, el desarrollo y la paz que se celebró en Beijing en 1995, el tema central giró en torno al “hecho común que afecta a las mujeres de todo el mundo de verse relegadas a una condición desmerecida y muchas veces discriminatoria por la condición de género, “el empoderamiento de las mujeres y su plena participación en condiciones de igualdad, en todas las esferas de la sociedad, incluida la participación en los procesos de toma de decisiones y el acceso al poder, son fundamentales para alcanzar la igualdad, el desarrollo y la paz y presentó el empoderamiento como una estrategia clave del desarrollo”.

Así mismo en esta conferencia se proclamó la decisión de “Promover la independencia económica de la mujer, incluido el empleo, y erradicar la carga persistente y cada vez mayor de pobreza que recae sobre las mujeres; combatiendo las causas estructurales, mediante cambios en las distribuciones económicas, garantizando la igualdad de acceso a todas las mujeres, incluidas las de las zonas rurales, a los recursos productivos, oportunidades y servicios públicos”. (Pág. 7)

Las anteriores reflexiones serán una base importante para interpretar lo que a partir de los años 70 y hasta la fecha se ha dicho en materia de empoderamiento de la mujer rural, y que se convierten en un aporte importante a la meta relacionada con la igualdad de género y el empoderamiento de mujeres y niñas planteada en ODS.

### 3.1 Empoderamiento

A nivel de los escenarios internacionales de gobierno, el concepto de empoderamiento fue introducido en la III Conferencia Mundial sobre la Mujer de Nairobi (1985) y está ligado al concepto de Género en el Desarrollo; la perspectiva de Género y Desarrollo ve a la mujer como agente de cambio, en vez de agente pasivo de desarrollo, y enfatiza la necesidad de que la mujer deba organizarse para tener una mejor y efectiva voz política. Reconoce la importancia de la solidaridad y la diferencia de clases, pero argumenta que la ideología patriarcal opera dentro y a través de las clases para oprimir a la mujer. En esta perspectiva, el aporte de la mujer al desarrollo no se visibiliza solo como económico, sino que se enmarca en la dimensión social, humana y sostenible (Rahgerber, 1990).

El término empoderamiento es utilizado cuando se habla de desarrollo, cooperación, grupos vulnerables, pero su mayor aplicación es fundamentalmente en el contexto de la categoría de género. La expresión “empoderamiento” no ha surgido solamente en el debate, sino en las luchas de las mujeres por la reivindicación de sus derechos, en las formas organizativas de base y en el trabajo de las activistas en busca de cambios estructurales.

En términos generales, el empoderamiento significa ganar una voz, tener movilidad y establecer una presencia pública. Explorando las teorías del empoderamiento, encontramos posiciones desde la economía, la antropología y la psicología. Para la antropóloga británica Kate Young (1995) el empoderamiento consiste en asumir el control sobre la propia vida, tener el poder para sentar sus propias agendas, organizarse para ayudarse unas a otras, y elevar demandas de apoyo al estado y de cambios a la sociedad.

Keller y Mbewe (1971) describen el empoderamiento como un proceso por medio del cual las mujeres desarrollan la capacidad para organizarse, con el fin de incrementar su propia autoconfianza, afirmar su derecho de independencia para hacer elecciones y controlar los recursos que les asistirán en el desafío y eliminación de su subordinación (p. 76).

Por su parte, Moser (1989) identifica el empoderamiento como la capacidad de las mujeres de incrementar su propia autoconfianza y su fuerza interna. Esto se identifica como el derecho a determinar sus opciones de vida y de influenciar la dirección del cambio, a través de la habilidad para obtener el control sobre los recursos materiales y no materiales (p. 184).

Para Magdalena León (1997), el empoderamiento es “una alteración radical de los procesos y estructuras que reproducen la posición de subordinación de las mujeres como género”.

Clara Murguialday Martínez (2006) afirma que el aspecto más destacable del término empoderamiento es que contiene la palabra poder y a ella se unen otras autoras que destacan la fuerte conexión entre empoderamiento y redistribución del poder. Así, para Batliwala (1997) el empoderamiento es el “proceso de desafiar las relaciones de poder existentes y obtener un mayor control sobre las fuentes de poder”. Gita Sen (1993) por su parte define el empoderamiento de las mujeres como la “alteración de las relaciones de poder que constriñen las opciones y autonomía de las mujeres y afectan negativamente su salud y bienestar”, en tanto que Johnson (1994) considera que “aunque las mujeres pueden empoderarse a sí mismas, al obtener algún control sobre los diferentes aspectos de su diario vivir, el empoderamiento también sugiere la necesidad de obtener algún control sobre las estructuras de poder, o de cambiarlas”.

Partiendo de las anteriores definiciones el empoderamiento se puede entender como un proceso por medio del cual las mujeres van tomando consciencia del rol que deben asumir para potenciar sus capacidades, en beneficio propio, familiar y social. En este sentido, implica el fortalecimiento de la autoestima, el auto-concepto y la auto-imagen; la libertad para decidir sobre sus recursos económicos con autonomía. Así mismo radica en el poder de decidir sobre su propia vida, sus necesidades y sus sueños, reconociendo que esto significa cambios en las estructuras familiares, sociales, culturales y políticas para que pueda ser efectiva.

Por otra parte, el empoderamiento puede entenderse como el poder para, sobre y con. El poder para generar cambios, y para transformar las relaciones sociales inequitativas, el poder para sacar adelante sus propósitos, sueños y el poder con sus pares, para generar cohesión y apoyo mutuo y no el poder entendido como el dominio del otro.

Cabe anotar que el empoderamiento también es intrínseco, y en esta medida se da de manera diferencial en cada mujer y la capacidad de “agency”, que, en la definición de (Amartya Sen 2000).

Se refiere a la “libertad y capacidad que una persona tiene para realizar cosas que valora” [...] “La Libertad y capacidad de actuar independientemente y de tomar posiciones libremente”.

Es un factor decisivo que potencia el empoderamiento. En este sentido, las estrategias de empoderamiento son más efectivas en las mujeres que tienen la disponibilidad y lo asumen como una forma de mejorar su bienestar. Esto, sin embargo, está influenciado por factores externos como el apoyo familiar, por lo que las nuevas masculinidades cobran gran importancia. Como lo sugiere Batliwala (1997), “el empoderamiento de las mujeres representa un desafío para las relaciones familiares patriarcales o un desempoderamiento de los hombres o pérdida de la posición privilegiada en que los ha colocado el patriarcado.

### 3.2 Las Dimensiones del Empoderamiento de Jo Rowlands

Jo Rowlands, geógrafa británica con experiencias como activista de la comunidad y la paz y luego como feminista a fines de los años setenta, se interesó por el significado del empoderamiento en un entorno de desarrollo y específicamente en el empoderamiento en el contexto de las organizaciones de mujeres. A partir del trabajo realizado con organizaciones de mujeres rurales en Honduras, Jo Rowlands (1997) plantea en su libro *“Cuestionando el empoderamiento: Trabajo con mujeres en Honduras”* un modelo para el empoderamiento de la mujer rural, con fundamento en tres dimensiones: La personal, la colectiva y la de relaciones cercanas y argumenta que en cada dimensión existen factores que impiden, pero que también impulsan el empoderamiento.

Este modelo es acogido para el presente estudio, para validar los puntos de convergencia y divergencia de los postulados de Jo Rowlands con las mujeres rurales del sur del Cauca, en su proceso de empoderamiento. A continuación se presentan las dimensiones planteadas por Rowlands.

**Dimensión Personal:** El empoderamiento en esta dimensión se basa en el desarrollo de competencias personales como la autoconfianza, autoestima auto reconocimiento y la capacidad individual para desarrollar el sentido del ser. Dentro de los factores inhibidores se destacan el machismo, la pobreza, la dependencia, la falta de control sobre la fertilidad, el cuidado y los ingresos, también el control y opresión por parte de su compañero y los problemas de salud.

Por otra parte, en esta dimensión, los factores que impulsan el empoderamiento son las actividades fuera del hogar, integrarse a grupos, ampliar amistades, tener tiempo para sí misma, y el desarrollo de conocimientos. Así mismo los cambios que se pueden generar cuando se impulsa esta dimensión son el incremento de las capacidades para expresar ideas, participar e influenciar nuevos espacios, organizar el tiempo personal, obtener control de los recursos, y la capacidad de interactuar fuera del hogar (Jo Rowlands 1997 p. 226).

**La dimensión colectiva:** Esta dimensión plantea que las mujeres desarrollan capacidades que trascienden lo personal, cuando se unen en torno a un objetivo y son capaces de generar y administrar recursos para producir cambios.

Dentro de los factores inhibidores en esta dimensión se destacan el machismo, la falta de control sobre la tierra, la dependencia, la cultura caudillista, y las fuerzas religiosas conservadoras. Y los factores que impulsan el empoderamiento son la identificación de las propias necesidades, recibir estímulos del grupo, el desarrollo del liderazgo, las redes de trabajo con organizaciones, la autonomía, las actividades que generen ingresos y las discusiones sobre la sexualidad.

Los cambios que se pueden generar incluyen la habilidad de negociación con otras instancias, la capacidad para organizar las propias necesidades, la habilidad para generar recursos externos y la habilidad para incidir en espacios públicos. (Rowlands 1997 p. 228).

La dimensión de las relaciones cercanas: En esta dimensión cobra valor el sentido del ser en las relaciones dado por mayores niveles de autoconfianza y autoestima para tomar decisiones. Los factores inhibidores en esta dimensión son el machismo, el alcoholismo del compañero, la violencia del hombre, el control del ingreso por los hombres, la dependencia de la mujer y la opresión internalizada. Los factores que impulsan el empoderamiento son el conocimiento de los derechos, la percepción crítica de la desigualdad, compartir los problemas con otras mujeres, viajar, terminar con el aislamiento, y participar en grupos. Los cambios que se pueden generar en este nivel incluyen: incrementar el control sobre los ingresos, la fecundidad, el uso del tiempo, la participación en grupos e incrementar la capacidad de tomar decisiones. (Jo Rowlands 1997 p. 229).

Para resumir y citando a la propia Rowlands, se puede decir que el empoderamiento “es un conjunto de procesos que pueden ser vistos en las dimensiones individual, colectiva y de relaciones cercanas, centrados alrededor del núcleo de desarrollo de la confianza, la autoestima, el sentido de la capacidad individual o grupal para realizar acciones de cambio y la dignidad. Estos procesos no son fijos, sino que varían de acuerdo con el contexto y la experiencia de vida individual o grupal”. (Rowlands 1997 p. 230)

### **3.3 Mujer rural y desarrollo territorial**

Según la división dedicada a mujeres de la Organización de las Naciones Unidas, ONU Mujeres (2017) “las mujeres rurales representan más de un tercio de la población mundial, labran la tierra, plantan las semillas que alimentan naciones enteras, garantizan la seguridad alimentaria de sus comunidades y construyen la resiliencia climática”. Según el informe sobre el estado mundial de la agricultura y la alimentación de la FAO (2010–2011) “las mujeres rurales representan, en promedio, el 43% de la fuerza laboral agrícola en los países en desarrollo”. En América Latina las mujeres rurales representan el 20% de la fuerza laboral agrícola, mientras que en Asia Oriental y África subsahariana alcanza el 50% de la fuerza laboral agrícola de esta región.

Para Valenciano J, Capobianco U. y Toril U. (2017) la mujer en el medio rural actúa en diversos ámbitos: como productora por cuenta propia (agricultura, alimentos, producción no agrícola), como trabajadora agrícola (mayoritariamente temporal), rural no agrícola (comercio y servicios), y en tareas domésticas y productivas no remuneradas (cuidado de la huerta, del ganado, etc.), lo que muchas veces resulta invisible para las estadísticas.



A través de la historia, las sociedades les fueron asignando el rol de reproductora y cuidadora de niños y niñas. Algunos autores como Solana, Villanueva y Tejeda (2014, p. 109) afirman que a las mujeres rurales se las condiciona como reproductoras biológicas, sociales y físicas de la familia, considerando su trabajo exclusivamente femenino y circunscrito al terreno doméstico de atención a los miembros de la familia, las labores del hogar y extradomésticas, que se refiere cuidado de los animales de traspatio.

Todo esto implica una sobrecarga de trabajo, con largas jornadas al día y la mayoría de las veces invisible para el resto de la familia y la sociedad. Las mujeres y las niñas rurales dedican más tiempo y esfuerzo a recolectar agua y leña para la supervivencia de sus familias, lo que les hace perder oportunidades de trabajo remunerado y educación. Esta situación a su vez las excluye de los procesos de desarrollo y por lo tanto las deja con mayores impedimentos para acceder a los recursos económicos, la educación, los medios de producción, la tierra, los insumos y la financiación de tecnología agrícola. En consecuencia, son más afectadas que los hombres por la pobreza, el analfabetismo y la violencia, un ciclo que se ha denominado la feminización de la pobreza.

Ester Boserup (1970) en su libro "El rol de la mujer en el desarrollo económico," empieza a delinear un nivel global de división de trabajo por sexo que existe en las economías agrícolas, y examina el impacto distintivo de estos cambios en el trabajo realizado por hombres y mujeres, argumentando que el trabajo de las mujeres va más allá de su papel de cuidadoras. Así mismo para Díaz (2012) la llamada división sexual del trabajo comprende los trabajos reproductivo, productivo y social. El trabajo reproductivo comprende la reproducción biológica (procreación y perpetuación del grupo), la reproducción de la fuerza de trabajo (supervivencia del grupo) y la reproducción social (educación inicial de niñas y niños, especialmente). Todas estas se consideran labores domésticas, según lo explica Suasa D. (2012, p. 27).

Estas consideraciones teóricas ya desde los años 70 nos ayudan a reconocer la importancia del rol de la mujer y su aporte económico y social a las economías del mundo. Desde este periodo se deja por sentado que las mujeres rurales garantizan la seguridad alimentaria y solventan las principales necesidades de las familias y gracias a este reconocimiento se empieza a destacar el rol productivo de las mujeres.

### 3.4 Inequidad de género en el empoderamiento de las mujeres

Se ha documentado que en todas las sociedades las mujeres tienen menos poder de decisión sobre aspectos estratégicos de sus vidas que los hombres, Murguialday (2006). Esto se hace más recurrente en las comunidades rurales y especialmente en comunidades donde persisten sistemas patriarcales marcados, estereotipos de género y formas de masculinidad hegemónica.

Magdalena León (1997) plantea que la subordinación de las mujeres es frecuentemente naturalizada, en este sentido para muchas mujeres, especialmente para las que dependen económicamente del hombre, las mujeres deben someterse a las decisiones del hombre. Por eso considera que en las sociedades donde eso ocurre es poco probable que las propuestas de cambio aparezcan espontáneamente. Más bien, estas deben ser inducidas a través de procesos de concientización que permitan a las mujeres modificar su auto-imagen, sus sentimientos de inferioridad y sus creencias sobre sus derechos y capacidades. Por su parte, Rowlands (1997 p. 14) afirma que “las feministas pudieron ver a las mujeres no solo como individuos sometidas al poder masculino sino también como personas capaces de oponer resistencia, activa o pasiva, a las fuentes de poder”.

En este sentido, el dominio masculino se convierte en un obstáculo para la equidad de género en el proceso de empoderamiento de las mujeres. Esto explica por qué los hombres pueden asumir el empoderamiento de las mujeres como el desempoderamiento de ellos y ver afectada su posición, en la medida que sienten que pierden poder y control sobre las mujeres. Esta situación es más grave porque como señala Rowlands (1997) “la mayor debilidad de la literatura sobre mujeres y desarrollo es que ha evitado discutir sobre el poder masculino”.

Para ella es claro, aunque los movimientos feministas vienen abordando el sistema de dominio masculino sobre la mujer en sus discursos y análisis, es evidente que el tema toma fuerza solo hace una década cuando se empieza a estudiar la incidencia de la mujer en el desarrollo y especialmente en los estudios sobre mujer, género y desarrollo. Esto ha ocasionado que los esfuerzos para el empoderamiento de la mujer tengan avances apenas paulatinos.

En cambio, el sistema patriarcal se ha configurado como una fuerza en la base de la cultura como afirma MacKinnon (1993). “El dominio masculino es quizás el más penetrante y tenaz sistema de poder que ha existido en la historia... porque es casi metafísicamente perfecto. Su punto de vista es la medida estándar de la objetividad, su particularidad se presenta como el significado de la universalidad, su fuerza es ejercida como consenso, su autoridad como participación, su control como la definición de legitimidad... El feminismo reclama la voz del silencio de las mujeres, la presencia de nuestra ausencia”

Por otro lado, puede suceder que los hombres asuman el empoderamiento de las mujeres como un mecanismo de apoyo para lograr avanzar en el bienestar familiar. Según esta lógica si la mujer accede a ingresos es capaz de tomar decisiones y de planear su futuro, logrará hacer planes de manera cooperada y avanzar hacia sus metas personales, familiares y comunitarias lo que redundará sobre el bienestar del núcleo familiar. En tal sentido, el empoderamiento podrá llevar a cambios en las estructuras personales, familiares y sociales que deberán ser asumidas por hombres y mujeres como procesos necesarios e inevitables.

Longwe y Clarke Asociados (1997), definen el empoderamiento como “un proceso de desarrollo de las mujeres, que se logra mediante la superación de las desigualdades existentes”. Presentan un modelo dinámico cíclico y de sinergia conocido como el “Marco de igualdad y empoderamiento de las mujeres”, a partir de cinco niveles de igualdad:

Nivel uno: La brecha de género se mide por las disparidades en las tasas de mortalidad o desnutrición entre hombres y mujeres, consecuencia de la desigualdad en el acceso a los recursos. Para lo cual hay que mejorar el bienestar de las mujeres y mayor acceso a los recursos.

Nivel dos: Acceso a los factores productivos. La brecha de género en este nivel se refiere tanto a la falta de acceso a los recursos para la producción, como a las oportunidades. Las acciones deben encaminarse hacia la igualdad de acceso y de oportunidades de las mujeres.

Nivel tres: En este nivel se sitúan las creencias, de la posición inferior de la mujer. Las acciones deben cuestionar de tales creencias y superación de las desigualdades estructurales.

Nivel cuatro: La participación en las decisiones. La brecha de género en la participación de toma de decisiones de las mujeres es visible, las acciones deben estar encaminadas a promover la movilización de las mujeres para generar mayor representatividad.

Nivel cinco: La igualdad de control sobre los ingresos y beneficios permitirá a las mujeres mayor acceso a los recursos, a los factores de producción y por ende mayor bienestar. El reto de mujeres y hombres es superar la inequidad en cada uno de los ciclos.

Finalmente, la equidad de género, puede lograrse cuando reconocemos que los hombres son parte imprescindible del proceso, y esto no puede lograrse solamente cambiando los papeles y responsabilidades atribuidos a las mujeres. El empoderamiento de las mujeres necesariamente implica la complicidad y cooperación de los hombres para sentar bases sobre lo justo, lo equitativo, de los derechos y las responsabilidades en al ámbito personal, familiar y comunitario.

#### 4. LAS MUJERES EN EL CONTEXTO

##### Ilustración N° 4 Mujer rural con su agro negocio



Fuente Archivo fotográfico Fundación Alpina 2018

*“Mi Dios hace cosas grandes y con este proyecto llegó la esperanza, aprendí a ver las cosas diferentes, ahora tengo fe de que las cosas van a cambiar, tengo la alegría de tener un galpón de gallinas que va a ser el sustento de mis hijos. La psicóloga me enseñó a valorarme, a creer en mí y esto me da fuerzas para seguir adelante y ayudar a mis compañeras”*

**Clara Ximena Campo Andrade**  
Asociada de Emprendedoras del Micay. Municipio de Argelia Cauca

## 4.1 Así iniciamos

En Colombia, desde 1990, las cifras relacionadas con el Índice de Desarrollo Relativo al Género registran que el más pobre de los sectores sigue estando conformado por las mujeres rurales (DANE, 2016). Mientras que la tasa de pobreza por ingresos en las principales 13 ciudades de Colombia y sus áreas metropolitanas era de 15,9% en 2016, la tasa de pobreza entre la población rural dispersa y en las otras cabeceras municipales era de 40,3% y 38,6%, respectivamente.

Así mismo, la incidencia de pobreza afecta en mayor medida a los hogares con jefatura femenina; para el 2017 el 30,9% de los hogares con jefatura femenina a nivel nacional, se ubican en la línea de pobreza, frente al 26,6% de los hogares con jefatura masculina, cifras que se incrementan en zona rural dispersa, donde el 49.1% de los hogares con jefatura femenina, sufren de pobreza, frente al 37,6% de los hogares con jefatura masculina. (DANE, 2016).

Para el sur del Cauca, se cuenta con un documento de caracterización del proyecto “Empoderamiento de mujeres rurales del sur del Cauca”, el cual recoge la información suministrada por las mujeres participantes, en la línea de base inicial del proyecto. Esta información fue sistematizada, procesada y analizada para consolidar el documento de caracterización, bajo la autoría de la Fundación Alpina y la dirección de la coordinadora general del proyecto, quien es a su vez la autora del presente estudio de caso.

A partir de la información de este documento se puede determinar lo siguiente: el 90% de las participantes se encuentran entre los 18 y 59 años de edad y el 10% son mayores de 60 años de edad. El 58% de las mujeres alcanzan estudios de primaria, el 31% con algún grado de bachiller y de ellas el 66% logra graduarse. El 6% cuentan con un grado técnico o de tecnólogo y el 4% no se vincularon al sistema educativo.

El 100% de las mujeres y su núcleo familiar cuenta con cobertura en salud a través del régimen subsidiado, el 59% de las mujeres cuentan con vivienda propia, el 28% residen en vivienda familiar, mientras que el 13% no cuentan con vivienda; sin embargo, el 65%, no cuentan con un documento legal que acredite la propiedad, el 37% de las viviendas no con alcantarillado (Documento de caracterización. Pág. 15).

El 52% de las mujeres manifiestan desconocimiento frente a sus deberes y derechos, y el 50% desconocen a dónde acudir en caso de que sean vulnerados. (Documento de caracterización. Pág. 21 y 22). O que se refleja en estas palabras.

*“Me gustaría que en la constitución se les diera la oportunidad a las mujeres de decidir cuantos hijos tener”*

**Wilma Amparo Meneses - Sucre Cauca**

El 34% de los hogares cuenta con jefatura femenina. (Documento de caracterización. Pág. 7). La desigualdad de género en la carga laboral sin remuneración indica que las mujeres rurales del sur del Cauca invierten en promedio 77 horas semanales a las actividades de economía del cuidado. La principal fuente de ingresos de las familias proviene de la actividad agropecuaria propia y de jornal, de las cuales el 64% de las mujeres reciben ingresos de \$242.000 promedio mes, mientras que sus parejas reciben \$ 415.000 en promedio al mes por la misma actividad.

El 70% de los hogares de las participantes viven en condición de pobreza monetaria y 14% en condición de pobreza monetaria extrema; estos últimos hacen referencia a hogares con jefatura femenina y donde la mujer es la única que provee los ingresos del núcleo familiar. El 57% de las mujeres cuentan con tierra para desarrollar una actividad productiva, sin embargo, el 65% de ellas no tiene título de propiedad, el 27% no cuentan con tierra y debe recurrir al arriendo y el 16% dispone de predios familiares para trabajar. El 50% de las mujeres no tiene acceso a servicios financieros

El 88% de las mujeres no cuenta con infraestructura productiva. Las principales limitaciones en la producción son de tipo económico, la falta de asistencia técnica y capacitación en temas rurales para el 86% de las mujeres. El 83% de las mujeres vinculadas al proyecto desarrolla actividades productivas de subsistencia y de seguridad alimentaria, sin comercialización.

El 12% de las mujeres vinculadas al proyecto ha ejercido algún cargo de liderazgo en la comunidad y solo el 3% de ellas ha ejercido cargos de dirección El 38% hace parte de procesos organizativos. El 88% de las participantes no ha recibido asesoría para el desarrollo de competencias organizacionales y empresariales; el 62% manifiesta no tener experiencia de trabajo en equipo, sin embargo, el 97% de ellas manifiesta que le gustaría trabajar en equipo y vincularse a procesos organizativos en la comunidad.

Cabe anotar que, de acuerdo a las características anteriormente mencionadas, las mujeres vinculadas al proyecto se encuentran en una situación económica y social desfavorecida, con barreras de acceso a los medios de producción, a la formación, a los servicios y al capital. El tiempo invertido por las mujeres en actividades del hogar disminuye las oportunidades de realizar actividades laborales remuneradas y de acceder a la educación, situación que se agrava con situaciones de violencia generalizada en la zona de intervención del proyecto por la presencia de cultivos de uso ilícito, con graves consecuencias económicas, políticas, culturales y sociales que perpetúan los círculos de pobreza y exclusión afectando aún más su calidad de vida de las mujeres, situación que manifiesta en su testimonio Claritza Ortega.



**Ilustración N° 5 Los Rostros de la esperanza**

Fuente Archivo fotográfico Fundación Alpina 2018

*“Antes no tenía muchas opciones, con él era esclava, sentía miedo, quería estudiar, pero no tenía libertad para decidir, traté de dejarlo cuando nació mi primer hijo, pero pensaba que sin él, no iba a salir adelante, no quería que mis tres hijos sufrieran, un día tome la decisión, no ha sido fácil, lo demande por inasistencia alimentaria, pero recibí amenazas, entonces desistí de la demanda porque mis hijos solo me tienen a mí”.*

**Claritza Ortega**

## 4.2 El rol de la mujer en la familia y la comunidad

Debido a los imaginarios sobre género, los procesos organizacionales y productivos en la zona rural están dirigidos a los hombres, por esta razón la participación de las mujeres es baja, lo que trae como consecuencia que las mujeres rurales quedan relegadas a la reproducción y el cuidado. Para muchas mujeres, esta poca participación se traduce en bajo compromiso con las actividades del proyecto, temores, actitudes de desconfianza, apatía, inconformidad y dificultades para asimilar aprendizajes.

Las expresiones negativas sobre las relaciones interpersonales de las mujeres participantes en el proyecto fueron, con frecuencia, comentadas en las dinámicas de grupo. Se pudo ver que éstas generaron un alto porcentaje de deserción que alcanzó el 33,25% en el primer año de implementación del proyecto, dificultando y retrasando la consolidación de las organizaciones de base. Esto ha significado mayor esfuerzo en la intervención desde el componente social y organizativo para fortalecer los procesos de empoderamiento personal que permitan avanzar en lo grupal y social.

El rol asumido por las mujeres en la comunidad está relacionado con la división sexual del trabajo y con los papeles socialmente asignados a hombres y mujeres. Las mujeres en estas zonas se dedican a las actividades domésticas de alimentación, cuidado de los integrantes de la familia, especialmente de los niños y adultos mayores, compras, mantenimiento del vestuario y del hogar, y a las actividades agropecuarias de traspatio, de las cuales no perciben ingresos, aunque en ellas invierten la mayor parte del tiempo. Al mismo tiempo, realizan actividades agropecuarias de las que perciben menores ingresos que los hombres. Según ellas, esto se debe a que no tienen la fuerza de los hombres para desarrollar estas actividades.

El principal reto del proyecto ha estado dirigido a fortalecer la confianza de las mujeres en sí mismas y en el propio proyecto. En segundo lugar, ha estado el objetivo de generar las condiciones para que las mujeres trasciendan los espacios familiares, haciendo que el miedo busque otro territorio fuera de sus cuerpos. Esto porque, según la evaluación a la que se llegó con el proyecto, el temor y la baja autoestima son sus principales enemigos y conviven con ellas a diario. Así se puede ver en esta cita de una líder del corregimiento de Cajamarca:

*“Dependiendo de mi trabajo va mi valor, de mi parte les agradezco porque fue algo sorprendente del que no creí fuera verdad....dudaba, porque siempre he sido muy engañada, hemos sido marginadas, llegaban los proyectos y nos dejaban solas, le dije a la coordinadora “yo creo que usted me miente menos”. Nosotras somos campesinas, pero tenemos fuerza”.*



## 5. METODOLOGÍA

Como se anunció al comienzo de este documento, para el presente estudio de caso, se analizarán las estrategias de innovación social implementadas en el marco del proyecto “Empoderamiento económico y social de mujeres rurales del sur del Cauca” que están aportando a reducir la inequidad de género, se identificarán las principales brechas de género y los factores que impulsan o inhiben el empoderamiento; así mismo se evaluará la incidencia que tienen los procesos asociativos en el empoderamiento de las mujeres.

### 5.1 Técnicas de Investigación

El trabajo toma como base la información primaria y secundaria del proyecto suministrada por la Fundación Alpina, e información cuantitativa y cualitativa del trabajo de campo realizada desde septiembre de 2017 hasta mayo de 2018. A partir de:

Un primer ejercicio denominado los hombres y las mujeres rurales identifican la brecha de género, en el cual participaron 69 hombres, y 64 mujeres de los municipios de Argelia y Mercaderes donde la estructura patriarcal es más marcada.

Un segundo momento con un grupo focal denominado, cómo reducir la inequidad de género desde la mirada de las mujeres rurales, con participación de 15 mujeres por municipio el cual buscaba identificar los factores que impulsan o inhiben el empoderamiento y las estrategias que pueden aportar a la equidad de género.

Un tercer momento con la participación de 258 mujeres seleccionadas de manera aleatoria con las cuales se desarrolló un taller a través de metodología Delphos. Como lo explican sus creadores, esta metodología es una “técnica multicriterio de recolección de información diseñada por CEACS<sup>1</sup> con el fin de consultar la opinión de personas con amplios conocimientos de un tema en particular; conocer los diferentes argumentos que sustentan las diferentes opiniones y contrastarlas mediante debate. Contar con indicadores cuantitativos objetivos que midan, califiquen o ponderen los aspectos investigados de acuerdo con la opinión conjunta de las personas consultadas; teniendo tanto las opiniones mayoritarias como las minoritarias” (Documentos de Discusión en Ciencias Sociales CEACS - DD.002.3 Junio de 2004).

---

<sup>1</sup> Centro de estudios y Asesorías en ciencias sociales

## 6. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

### 6.1 Hombres y mujeres rurales identifican las brechas de género

A continuación, se presentan los principales hallazgos del ejercicio en temas relacionados con la división del trabajo; acceso a recursos, activos y servicios básicos; toma de decisiones, e identificación de riesgos. El ejercicio se realizó en el mes de septiembre de 2017; participaron 69 hombres y 64 mujeres de los municipios de Argelia y Mercaderes. Ver ilustración.

#### Ilustración N° 6 Hombres y mujeres rurales identifican la brecha de género



Fuente Archivo fotográfico Fundación Alpina 2017- 2018

### 6.1.1 División del Trabajo

Los hombres trabajan principalmente en actividades agropecuarias, mecánica, conducción y actividades comerciales remuneradas de las cuales devengan su sustento; en ellas emplean en promedio 8 horas día. Las mujeres se dedican a las actividades del hogar, cuidado de personas, la alimentación y actividades agropecuarias propias no remuneradas, algunas venden productos por catálogo, en estas actividades emplean en promedio 13 horas al día. Muchos hombres se abstienen de apoyar a las mujeres en las actividades domésticas porque son señalados por sus amigos de “maricas” y de dejarse mandar de la mujer, a otros eso no les importa y apoyan estas actividades domésticas.

Los hombres señalan que las posibilidades de empleo remunerado son mejores para ellos, teniendo en cuenta que ellos se pueden desplazar más fácilmente. Como ellos dicen, *“las mujeres por sus compromisos en el hogar”* no lo pueden hacer. Por otra parte, las mujeres consideran que es muy difícil conseguir trabajo como cosechadoras de coca. En cuanto a la igualdad de hombres y mujeres en el trabajo, una mujer participante en el taller manifestó:

*“Antes era una persona muy sometida a mi esposo, trabajaba con él en las actividades de la finca como un hombre... ahí sí era igual, pero cuando llegábamos a la casa ahí sí no era igual... él descansaba y yo seguía con las actividades de la casa, recoger el reguero, preparar la comida, las tareas de las niñas y la plata nunca llegaba para mí”.*

**Alexandra Joaquín**

### 6.1.2 Acceso a recursos, activos y servicios básicos

Los hombres consideran que cuentan con la tierra, la infraestructura productiva, el conocimiento, capital, herramientas y los productos que genera la finca, los cuales son utilizados para generar ingresos, mientras que las mujeres consideran que cuentan con *“sus manos, el conocimiento y los utensilios de la cocina”*; algunas cuentan con los recursos de la finca y las cosechas. Esto es una indicación de la brecha laboral que las mujeres enfrentan en su día a día. Al respecto una mujer manifestó

*“Trabajé durante 17 años con él, en la finca, hice cosas arriesgadas como llevar pasta de coca, lo apoyé en todo hasta perder mi identidad, no quiero seguir siendo la mujer “de”, quiero que me reconozcan por mi nombre por lo que soy, hoy decidí sepárame y me voy con las manos vacías, porque, todo por lo que trabaje nunca fue mío”.*

### Ilustración N° 7 Mujeres Rurales en actividades productivas



Fuente Archivo fotográfico Fundación Alpina 2017- 2018

*“Ahora estoy motivada con mi negocio de pollos, esto me ha permitido contar con recursos para vivir, soy otra mujer, aprendí a valorarme por lo que soy, desde que inicie con el proyecto de empoderamiento de mujeres rurales, he sentido el apoyo de mis compañeras, ahora rio y bailo, me siento feliz.”*

**Elvira Caicedo**

En cuanto al acceso a crédito, los hombres manifiestan que acceden más fácil porque son los dueños de la tierra; las mujeres encuentran obstáculos cuando no acreditan una propiedad, sin embargo opinan que a la formación acceden en igualdad de oportunidades. Las mujeres manifiestan que al crédito y a la asistencia técnica acceden más fácil los hombres debido a que ellos cuentan con las garantías para respaldar el crédito, hay más organizaciones de productores, y los servicios llegan a los que están organizados y las responsabilidades del hogar les impiden acceder en igualdad de condiciones a la formación.

El acceso a educación básica es equitativo, no obstante, los niños tienen mayor posibilidad de deserción escolar por la vinculación a temprana edad a cultivos de uso ilícito, mientras que las niñas se ven más afectadas por situaciones de pobreza y embarazo a temprana edad. Referente a la seguridad los hombres manifiestan que las afectaciones están ligadas a las drogas, el conflicto armado, la delincuencia, la falta de empleo y las mujeres se sienten afectadas además de las mencionadas por los hombres por delitos sexuales, la discriminación, la crítica de los compañeros, el maltrato y la violencia por parte de sus parejas.

### **6.1.3 Toma de decisiones**

En el municipio de Mercaderes los hombres manifiestan que las decisiones referentes a los recursos de mayor valor las toman los hombres, mientras que en Argelia manifiestan que ambos. No obstante, en ese municipio el 50% de las mujeres no respondió la pregunta, hombres y mujeres coinciden en manifestar que las decisiones referentes a la alimentación en el hogar la toman las mujeres, *“ellas tienen más conocimiento y habilidades para tomar estas decisiones”* dicen los hombres, aunque el recurso para la compra es manejado por ellos. De otra parte las decisiones referentes a la educación de los hijos es tomadas por ambos padres, salvo en hogares monoparentales donde quien decide es la madre, sin embargo la mayor responsabilidad de acompañar a los hijos en el proceso educativo recae sobre la madre, tareas, asistencia al colegio, etc.

A nivel comunitario, hombres y mujeres manifiestan que las decisiones en la comunidad la toman los hombres, que son los que integran en su mayoría las juntas de acción comunal, comités y organizaciones comunales, pero las involucran en las actividades que tienen que ver con festividades y preparación de alimentos. Una cita dicente al respecto la pronunció un representante de las mujeres.

*“Las mujeres no están en capacidad de asumir la dirección de una organización, no son capaces, no están preparadas para hacer las gestiones que se necesitan”*

*Representante legal de una asociación de mujeres, liderada por hombres  
Municipio de Argelia*



La identificación de brechas de género en la zona de intervención del proyecto no es ajena a lo que plantean autores como Valenciano J, Capobianco U. y Toril U. (2017) y Solana, Villanueva, Tejeda (2014, p. 109) en el sentido en que las mujeres rurales actúan en tareas domésticas y productivas no remuneradas lo que implica una sobrecarga de trabajo, excluyéndolas de los procesos de desarrollo y por lo tanto dejándolas con mayor vulnerabilidad para acceder a los recursos económicos, la educación, los medios de producción, la tierra, los insumos y la financiación.

En consecuencia, son más afectadas que los hombres por la pobreza, el analfabetismo y la violencia, un ciclo que se ha denominado la feminización de la pobreza. A este ciclo las mujeres del proyecto no son ajenas. Como afirma una mujer participante en el proyecto:

*“Soy madre cabeza de familia de cinco hijos, cuando vivía con el papa de mis hijos vivía muy triste porque era un mal hombre, sufría mucho, me la pasaba triste y tomaba mucho.... Yo trabajaba como jornalera, raspando coca y en la mina del rio para mantener a mis hijos. Siempre he sido tímida porque no estudié y las personas me han enredado, antes si me decían algo malo yo era triste, no era sino coger la cama, estar estresada, lloraba mucho; cuando me detectaron cáncer no puede seguir trabajando, pedía limosna para sobrevivir y pagar los transportes para el tratamiento. Ahora estoy motivada con mi negocio de pollos, no me toca tanta lidia, trabajo aquí en mi casa, es más suave el trabajo y la plática esta hay, esto me ha permitido contar con recursos para continuar el tratamiento”*

**Elvira Caicedo**

En consideración a los hallazgos anteriores se plantea un segundo ejercicio con participación de 75 mujeres seleccionadas de manera aleatoria y que no participaron del primer ejercicio, el objetivo fue identificar los factores que impulsan o inhiben el empoderamiento, y las estrategias implementadas en el proyecto que aportan en mayor medida a la reducción de la inequidad de género

## **6.2 Factores que impulsan e inhiben el empoderamiento**

Para las mujeres rurales del sur del Cauca, empoderarse está asociado a la independencia económica, que les permitirá liberarse de la opresión y tener libertad para decidir sobre su vida, también significa valorarse y ser reconocida, mejorar su autoestima y autoconfianza, concepto muy cercano al de Keller y Mbewe (1971) quienes describen el empoderamiento como un proceso por medio del cual las mujeres desarrollan la capacidad para organizarse, con el fin de incrementar su propia autoconfianza, afirmar su derecho de independencia para hacer elecciones,

controlar los recursos que les asistirán en el desafío y eliminación de su subordinación (p. 76).

En este sentido desde el ámbito personal y familiar las mujeres argumentan que los factores que impulsan el empoderamiento son: mejorar los ingresos y la autonomía, el apoyo de sus parejas, el conocimiento de sus derechos, mejorar la autoconfianza, sentirse reconocida, valorada y mejorar su autoestima, mientras que los factores que inhiben el empoderamiento son el temor, la falta de apoyo de sus parejas, la falta de recursos, la dependencia económica, la discriminación de género, la opresión de sus parejas, la falta de libertad para tomar decisiones, la violencia y la irresponsabilidad de sus pareja y el machismo.

Al respecto una de las mujeres que participaba en el taller compartió su historia y como a partir del apoyo de su familia y la comunidad logró cambiar su vida.

*“Intentó matarme dos veces, pedí ayuda y el alcalde de ese entonces, me dio el contacto del comandante Céfiro, me dijo es su vida o la de él, pero no fui capaz, es el papa de mis hijos, me aferré a Dios como mi única opción, le pedí de corazón que lo cambiara, vivíamos de los cultivos ilícitos y eso genera machismo y su vez violencia, dejamos los cultivos ilícitos e iniciamos una nueva vida, ahora vivimos de lo que da la finca y con esto también llego la tranquilidad a mi hogar”*

**Isaura Mena Ijaralde**

En el ámbito comunitario, se identificó que los factores que impulsan el empoderamiento son el reconocimiento social, la solidaridad para realizar actividades conjuntas, la posibilidad de emprender de manera organizada. Por otra parte, los factores que inhiben el empoderamiento son, el machismo, la desigualdad de género, la falta de oportunidades, de liderazgo y de consenso del grupo, el temor, y la baja posibilidad de acceder a mercados de manera conjunta.

Dos aspectos del empoderamiento y sus límites nos los ilustran una foto de las participantes en el taller acercándose a las demás en un abrazo y, por otra parte, una cita sobre la violencia física y psicológica que es común para las mujeres de la región.

### Ilustración N° 8 Un abrazo reconforta



Fuente Archivo fotográfico Fundación Alpina 2018

*“Era una mujer sometida a mi esposo dependía de él para todo, me maltratada física y psicológicamente, “usted no sirve para nada, usted es una tonta, una bruta” “usted no es capaz” y de tanto escuchar esto uno se lo cree, tenía el autoestima baja. Quise estudiar sistemas y me decía “y para que estudia, será para irse a chatear al ancianato”, por miedo no era capaz de dejarlo, porque pensaba que no era capaz de vivir sin él que iba a morir de hambre y cuando escuchaba a los psicólogos hablar de la equidad, empecé a sentir que estaban abusando de mí”*

**Candelaria Sanjuán**



### 6.3 El proyecto en la reducción de la inequidad de género

Considerando el concepto de empoderamiento de Longwe y Clarke Asociados (1997), entendido como “un proceso de desarrollo de las mujeres, que se logra mediante la superación de las desigualdades existentes” las mujeres participantes consideran que el proyecto está aportando a la reducción de la inequidad de género en la medida que permite el acceso a la formación, al conocimiento sobre los derechos, a la oportunidad de mejorar los ingresos, pero especialmente en el fortalecimiento de las capacidades personales para mejorar la autoestima, la autoconfianza, encontrar su identidad y con ellas el auto reconocimiento de sus derechos.

Esto permite, desde el ámbito familiar, generar conciencia de las estructuras de opresión y dominio masculino, un entramado que de acuerdo con MacKinnon (1993) “es quizás el más penetrante y tenaz sistema de poder que ha existido en la historia”.

Con el programa, fue posible incentivar la auto-confianza. Por ejemplo, como lo explica una participante sobre su paso por el programa.

*“Aprendí a valórame, a quererme, aprendí que era un ser humano que merecía respeto y que era capaz, ahora me siento una mujer con valores, que no tiene por qué dejare maltratar de un hombre, me separé tres meses, pero este tiempo le sirvió para darse cuenta que soy capaz y que puedo sobrevivir sin él. Mi vida ha cambiado, es algo muy bonito sentirse uno mismo, sentirse valorado, el entendió que puedo tomar decisiones, me pidió perdón por el tiempo de maltrato, por no haberme valorado, Ahora, me apoya quiere que regrese, me propuso matrimonio, está dispuesto a respeta mis decisiones”*

**Candelaria Sanjuán**

De otra parte, en el ámbito comunitario el mayor aporte que hace el proyecto a la reducción de la inequidad de género es el reconocimiento de la mujer en la comunidad, ahora las mujeres se miran y son miradas como capaces de generar ingresos, de tomar decisiones y de aportar a la comunidad. Como lo muestran la ilustración siguiente y el testimonio una líder del municipio de Balboa Cauca, a partir de la vinculación al proyecto.

**Ilustración N° 9 Hasta ser una empresaria exitosa**

Fuente Archivo fotográfico Fundación Alpina 2018

*“Antes trabajaba todo el día en el campo y solo sentía mucho cansancio, ahora tengo mi trabajo en casa y puedo estar pendiente de mi familia y de mí misma, me encanta esta unidad productiva porque todos los días recojo huevos y eso equivale a recoger plata todos los días. Es una experiencia muy bonita y quiero que cada día sea mejor hasta ser una empresaria exitosa de la mano de mis compañeras y mi Asociación”.*

**Mary Estela Santacruz**

*Representante Legal de la Asociación ASMEGAB - Municipio de Balboa Cauca*

## 6.4 En qué medida aporta el proyecto al empoderamiento de las mujeres

Una vez identificadas las brechas de género en la zona de intervención del proyecto, los factores que impulsan e inhiben el empoderamiento y entendido el empoderamiento bajo el concepto de las mujeres, bajo metodología Delphos, se buscó recoger información relacionada con la percepción en el proceso de empoderamiento y la incidencia que tienen los procesos asociativos en el empoderamiento económico y social de las mujeres rurales del sur del Cauca. Se realizaron cinco talleres, en los que participaron 258 mujeres de los municipios de Argelia, Balboa, Mercaderes, Rosas y Sucre. (Ver Tabla 6.1).

**Tabla 6. Asistencia a talleres Delphos.**

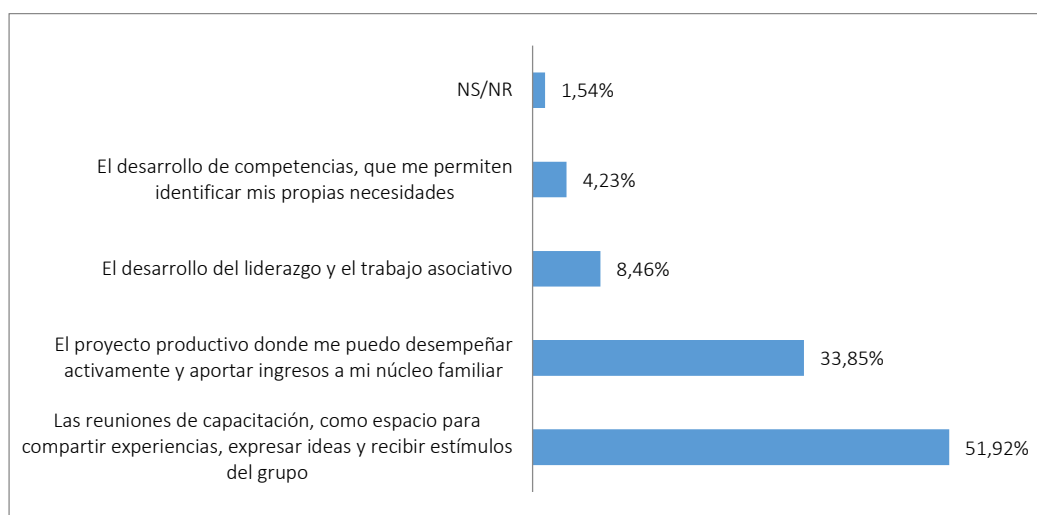
Municipio	Número de mujeres	Porcentaje
Argelia	66	25,5%
Balboa	35	13,5%
Mercaderes	60	23,2%
Rosas	34	13,1%
Sucre	63	24,4%
Total	258	100%

Fuente: Elaboración propia del proyecto, enero 2018.

### 6.4.1 Estrategias implementadas en el proyecto que están aportando en mayor medida al empoderamiento

El 51,92% (135 mujeres), afirma que las reuniones de capacitación es la estrategia que más está aportando al empoderamiento, esta estrategia se ha convertido en un espacio de apoyo mutuo donde comparten sus sueños, problemas y necesidades y en sus compañeras, encuentran fortaleza y ánimo para seguir adelante, aquí se gestan sus sueños y encuentran cómplices, se ayudan mutuamente y les ha permitido fortalecer los lazos de amistad en comunidad. Situación que no pasaba antes de ingresar al proyecto, donde el territorio de las mujeres se limitaba a su hogar (Ver Gráfico 6.1).

### Gráfico 3. Estrategias implementadas para el empoderamiento



Fuente: elaboración propia con base en datos de talleres Delphos, Enero 2018

El 33,85% (88 mujeres), manifiestan que la segunda estrategia que les está aportando al empoderamiento es el proyecto productivo, porque les permite generar ingresos, esto las hace sentirse útiles y no dependientes, en tercer lugar, encontramos un 8,46% (22 mujeres) que reportan que el liderazgo y el trabajo asociativo es la estrategia que más les ha aportado.

Las anteriores afirmaciones validan lo propuesto por Jo Rowlands como factores que potencian el empoderamiento, la capacidad de interactuar fuera del hogar, integrarse a grupos de los cuales se reciben estímulos, ampliar las amistades y las actividades que generen ingresos.

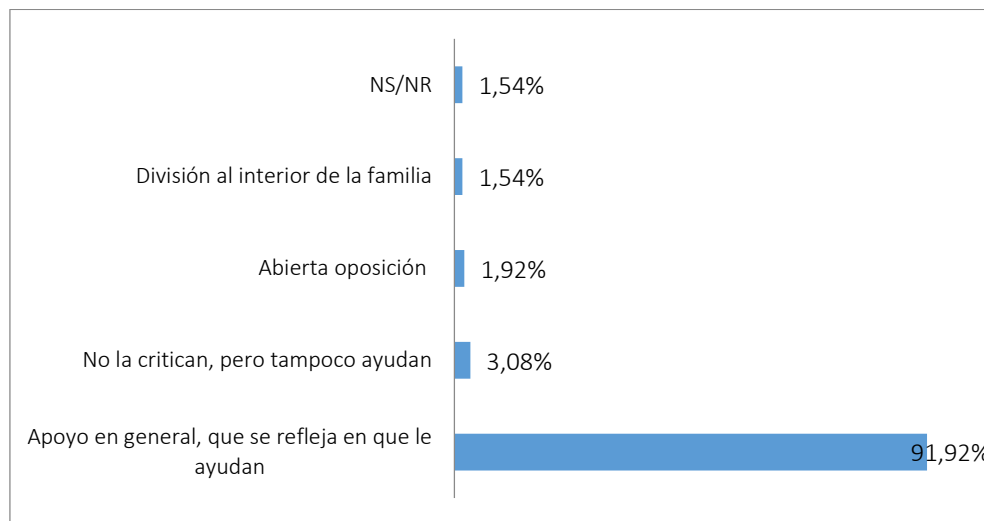
#### 6.4.2 Reacción de su pareja y su familia frente al empoderamiento

El 91,92% (239 mujeres), manifiestan que han encontrado apoyo de su pareja y familiares frente al empoderamiento y esto se refleja en que le ayudan, con relación a un 8,08% que no cuenta aún con el apoyo de su familia.

Sin embargo, en el conversatorio, exteriorizan que al inicio del proyecto no se contó con el apoyo de sus parejas, quienes manifestaban que el proyecto era una “perdedera de tiempo y en la casa tenían mucho que hacer”. Argumentan que muchas de sus compañeras que se retiraron lo hicieron presionadas por la situación que se generó con sus parejas, no obstante, la posición de muchos hombres fue cambiando a medida que se integraba al proyecto, participaban de los talleres y recibían junto con las mujeres la asistencia técnica en sus predios, ahora las apoyan

en las labores del hogar e involucran a los demás integrantes en el cuidado y manejo de la UPA, para ellas poder participar de las reuniones y demás actividades del proyecto.

**Gráfico 4. Apoyo familiar y especialmente de la pareja.**

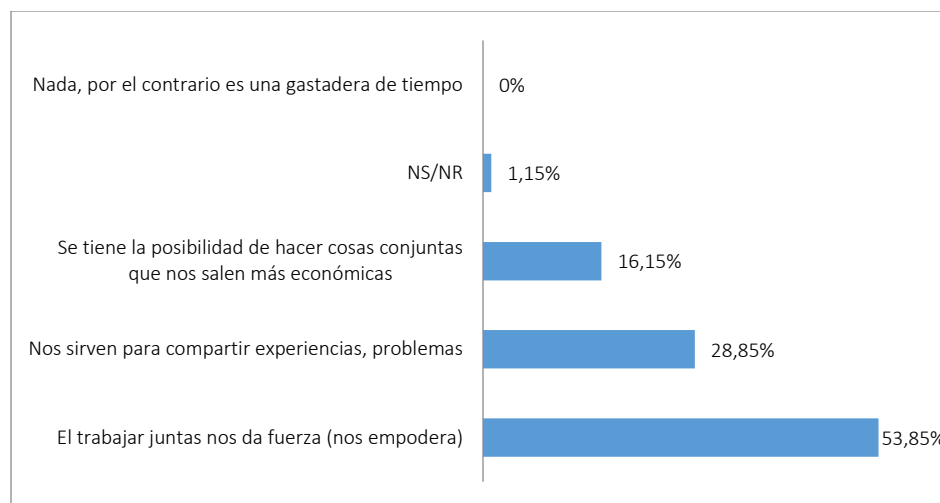


Fuente: elaboración propia con base en datos de talleres Delphos, Enero 2018

En los talleres realizados con los hombres en el municipio de Argelia y Mercaderes, ellos manifiestan que las mujeres han tenido cambios positivos a raíz de la vinculación al proyecto, que han beneficiado las relaciones familiares y que el proceso de empoderamiento está impactando positivamente sus hogares, afirmación que valida lo planteado por Longwe y Clarke Asociados (1997), quienes definen el empoderamiento como “un proceso de desarrollo de las mujeres, que se logra mediante la superación de las desigualdades existentes” y que puede lograrse cuando reconocemos que los hombres son parte imprescindible del proceso y no puede lograrse solamente cambiando los papeles y responsabilidades atribuidos a las mujeres, para sentar bases sobre lo justo, lo equitativo, de los derechos y las responsabilidades en el ámbito personal, familiar y comunitario.

### 6.4.3 Los procesos organizativos en el empoderamiento

**Gráfico 5. Procesos organizativos.**



Fuente: elaboración propia con base en datos de talleres Delphos, Enero 2018

El 82.70% de las mujeres expresan que los procesos asociativos las empodera, se sienten más seguras y con fuerzas para emprender, se animan mutuamente y encuentran respaldo en sus compañeras, estar asociadas les permite compartir experiencias y resolver problemas. Las mujeres valoran positivamente la asociatividad, reconocen que disminuyen costos y acceden a servicios de manera más fácil. Es una estrategia que les da fuerza porque se apoyan mutuamente.

Las afirmaciones de las mujeres frente a los procesos organizativos valida lo que plantea Keller y Mbewe (1971) quien describe el empoderamiento como un proceso por medio del cual las mujeres desarrollan la capacidad para organizarse, con el fin de incrementar su propia autoconfianza, afirmar su derecho de independencia para hacer elecciones y controlar los recursos que les asistirán en el desafío y eliminación de su subordinación (p. 76). Pese a lo planteado hay resistencia de las mujeres a formalizarse y se vinculan a los procesos con desconfianza, temen ser engañadas.

Sin embargo se presenta como un caso para resaltar, la asociación de mujeres “Las Ermosas”, del municipio de Rosas, a la cual se vincularon 72 mujeres, para crear empresa, y fortalecer los lazos de amistad, como lo muestra en su testimonio la líder del grupo en la ilustración siguiente.



### Ilustración N°10 Mujeres autónomas creando empresa en el campo



Fuente: Archivo fotográfico Fundación Alpina 2017-2018

*“Antes éramos mujeres temerosas, dependimos económicamente de nuestros maridos.... hemos cambiado... tenemos más conocimientos y esto nos da seguridad, en el campo hay posibilidades de crecer, hemos creado empresa, no solo ha mejorado la parte económica si no la calidad de vida de las familias y la comunidad... ahora somos mujeres más autónomas, que fortalecemos los lazos de amistad”*

**Oliva Díaz Cruz**

Representante Legal de la Asociación LAS ERMOSAS - Municipio de Rosas  
Cauca

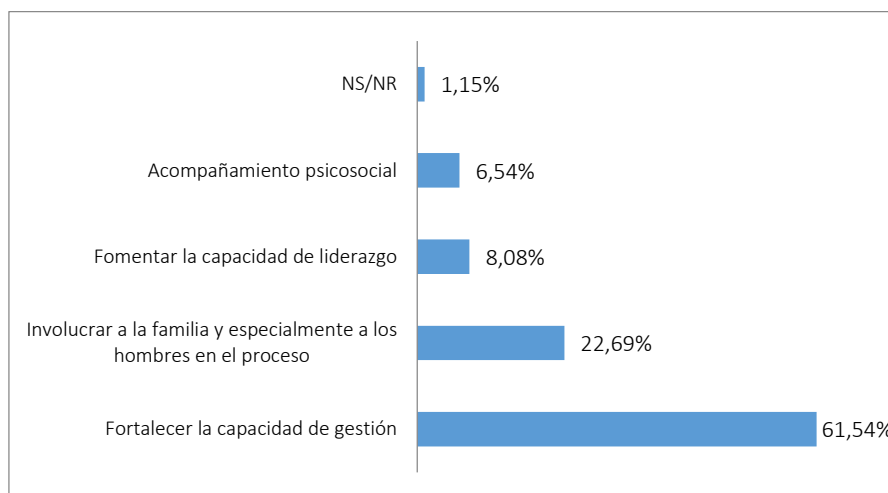
#### 6.4.4. Aspecto a fortalecer en el proceso de empoderamiento

El 61,54% de las mujeres encuestadas (169 mujeres), aseguran que para incrementar el empoderamiento es necesario reforzar la capacidad de gestión, mientras que el 22,69% de las mujeres (59 mujeres), sienten que se debe involucrar



a la familia y especialmente a los hombres. El 8,08% (21 mujeres), afirman que se necesita fortalecer la capacidad de liderazgo, mientras que el 6,54 % (17 mujeres) necesitan acompañamiento sicosocial.

### Gráfico 6. Aspectos a reforzar para el empoderamiento.



Fuente: elaboración propia con base en datos de talleres Delphos, Enero 2018

Las mujeres argumentan en el conversatorio, donde se presentan los resultados, que necesitan desarrollar y fortalecer competencias personales, vencer la timidez, expresarse de manera segura, y vencer el miedo, que por años no les ha permitido alcanzar sus metas.

### 6.5 Estrategia innovadora que está aportando en mayor medida a reducir la inequidad de género

Partiendo de la premisa de que la innovación social impulsa las capacidades de los individuos para actuar y que es innovadora en la medida que resuelve un problema social, la innovación social presente en el proyecto está dada en la metodología utilizada para empoderar a las mujeres.

Existen innumerables iniciativas desarrolladas en campo que buscan el mismo objetivo, sin embargo, la diferencia manifiesta por las mujeres, radica en el acompañamiento que reciben las mujeres constantemente desde tres dimensiones: la social, la organizacional y la técnica productiva, articuladas bajo tres estrategias fundamentales:

La primera desarrollar competencias personales en las mujeres como la autoconfianza, autoestima, autoimagen y auto reconocimiento con las cuales las mujeres van generando conciencia de su situación, incorporan el reconocimiento de los derechos los que les permite inicialmente el empoderamiento personal.

La segunda estrategia está encaminada a fortalecer las capacidades que trascienden lo personal, cuando se unen las mujeres y se organizan en torno a un objetivo común son capaces de generar y administrar recursos para producir cambios y se convierte en una estrategia de sostenibilidad en la medida que se convierte en un potencializador del capital social que incrementa el capital económico, convirtiéndose en un ciclo de crecimiento y desarrollo local.

Esta estrategia permite validar el postulado de la antropóloga británica Kate Young (1995) quien afirma que el empoderamiento consiste en asumir el control sobre la propia vida, tener el poder para sentar sus propias agendas, organizarse para ayudarse unas a otras, y elevar demandas de apoyo al estado y de cambios a la sociedad.

Finalmente la tercera estrategia es la implementación y puesta en marcha de agronegocios individuales y asociativos, acompañados de acceso a la asistencia técnica en temas rurales, con los cuales las mujeres generan sus propios ingresos y tienen la autonomía para decidir sobre ellos; esta estrategia ha generado cambios en el ámbito familiar y comunitario al reconocer en las mujeres capacidades que antes eran invisibles hasta para sus propia familia, como lo manifiesta una de las mujeres participantes del proyecto en el municipio de Sucre.

*“En mi comunidad las cosas cambiaron, no creían que fuéramos capaces de trabajar, pero nosotras sí somos capaces de tener un negocio, antes se burlaban, ahora cuando llegan nuestros productos a su casa, recuerdan que fuimos nosotras y que fuimos mujeres y que adicionalmente estamos aportando a la nutrición de la comunidad con nuestros productos”.*

**Shirley Luna**

**Ilustración N°11 Mujeres en sus agronegocios**



Fuente: Archivo fotográfico de la Fundación Alpina (2017)

## 6.6 Resultados

De acuerdo con el análisis de brechas de género, los principales hallazgos hacen referencia a la situación inequitativa y desmerecida de la mujer rural del sur del Cauca y a las barreras que encuentran para el acceso equitativo al conocimiento, a la tierra, a la infraestructura productiva, a los servicios del estado, al crédito y a las oportunidades laborales. Lo que ratifica lo expresado por el Banco Mundial (2010) en el sentido de que “las mujeres tienen más obstáculos que los hombres para acceder al crédito, la asistencia técnica, la formación y el uso de las tecnologías de la información”, lo que las hace más vulnerables a la pobreza y a la violencia.

En el ámbito familiar la principal brecha se encuentra en la carga laboral no remunerada de las mujeres, relegadas a las actividades domésticas y de traspatio, lo que limita las posibilidades de estudiar, trabajar perpetuando los círculos de pobreza. Así mismo se identifican inequidad en la toma de las principales decisiones en el hogar las cuales están en cabeza de los hombres. Situación similar ocurre en el ámbito comunitario, la participación de la mujer rural en los procesos de desarrollo, es discriminatoria y subvalora, las mujeres no son tenidas en cuenta para las decisiones en la comunidad.

En temas de seguridad las mujeres se sienten afectadas por delitos sexuales, maltrato, violencia basada en género, que no sufren los hombres, así mismo los embarazos a temprana edad reducen las posibilidades laborales y de educación de las niñas con altas posibilidades de repetir los círculos de pobreza.

Las mujeres rurales del sur del Cauca aducen estas desigualdades a la cultura machista, en muchas ocasiones propiciada por las mismas mujeres del ámbito familiar. En ese sentido, una de ellas afirma:

*“En la vereda los hombres son machistas, son ellos los que mandan, porque como son los machos, creen que con puños y con pata se arregla todo, ellos solo quieren tenerlo a uno en la casa cocinando, ellos si pueden salir y hacer sus cosas, si uno quiere estudiar entonces dicen, es que no tenés nada que hacer en la casa que te vas a perder tiempo por allá, a las mujeres nos toca aguantar porque como no tenemos de dónde; no ayudan en la casa porque para eso está la mujer... Ellos solo quieren que los amigos los vean como los machos, los que mandan en la casa, porque si cogen una escoba los amigos se les burlan”*

**Claudia Milena Daza**

Un hallazgo importante fue el cambio de actitud de los hombres en el empoderamiento de las mujeres, al inicio del proyecto no se contó con el apoyo de un alto porcentaje de los hombres y las mujeres argumentaron que las compañeras que se retiraron, lo hicieron presionadas por la situación que se generó con sus parejas, no obstante, fue cambiando y ahora las apoyan en las labores del hogar e involucran a los demás integrantes, en el cuidado y manejo de la UPA para ellas poder participar de las reuniones y demás actividades del proyecto. Situación que debe considerarse para identificar si es un auténtico apoyo a las mujeres en el empoderamiento, si ellos en últimas entienden el empoderamiento como algo netamente material o hay otras razones para apoyar que no se han identificado.

Referente a la contribución que el proyecto está haciendo al empoderamiento de las mujeres, a través del cruce de bases de datos de marzo de 2017 y enero de 2018, se incrementó en 88% número de las mujeres que cuentan con una actividad productiva que les genera ingresos, pasando de 48 mujeres a 400 mujeres, situación que se puede evidenciar en campo y se pasa del 12% de mujeres que han recibido asistencia técnica en temas rurales al 100%, teniendo en cuenta que las cuatrocientas mujeres cuentan con formación y asistencia técnica permanente.

Se incrementó en el acceso a la información sobre derechos, instancias y rutas, cuando se inicia el proyecto solo 208 mujeres manifestaban conocer sus derechos, a la fecha las cuatrocientas mujeres cuentan con asesoría sicosocial que les ha permitido acceder a información referente a sus derechos, dentro de los que se hace especial hincapié a que en condiciones de igualdad, las mujeres tienen derecho a vivir en un sistema social en el que no existan relaciones de poder basadas en el género, a una vida libre de violencia, a vivir sin discriminación alguna, a ser valoradas y educadas sin estereotipos de conductas y prácticas sociales y culturales basadas en conceptos de inferioridad y subordinación entre los sexos, a participar en igualdad de condiciones que el hombre en las esferas política, económica, social, cultural o de cualquier otra índole y a los relacionados con su sexualidad, la reproducción y la protección de la maternidad.

Se incrementó el ejercicio de liderazgo de las mujeres pasando del 12% (48 mujeres) al 22% (88 mujeres) en cargos directivos en las asociaciones, estas mujeres son las que jalonan los procesos organizativos, y ha sido más exitosos en mujeres que previo a la vinculación del proyecto habían realizado un ejercicio asociativo, y que pese a los obstáculos, han logrado consolidar organizaciones solidas a través del tiempo y el proyecto se presentó para ellas como una oportunidad para impulsar sus iniciativas.

El papel de la familia y principalmente de los hombres en el proceso ha sido de vital importancia para las mujeres, quienes culturalmente necesitan la aprobación de sus parejas en las actividades que ejerzan dentro y fuera del hogar, se evidenció que las presiones de los hombres estaban afectando el empoderamiento, razón por la cual se decide vincular a los hombres al proceso a través de la participación de



talleres en nuevas masculinidades que tenían como fin fomentar las masculinidades corresponsables y no violentas a través de la identificación de prejuicios, imaginarios y comportamientos que impiden la apertura a la equidad. El reconocimiento de los hombres en los procesos ha permitido que gran parte de ellos se integren de manera positiva al proyecto, convirtiéndose en apoyo de las mujeres especialmente en las actividades del agronegocios, reconocen que el proceso de empoderamiento está impactando positivamente sus hogares.

### Ilustración N°12 Las familias participan de los talleres en nuevas masculinidades



Archivo fotográfico Fundación Alpina 2018



## 7. CONCLUSIONES

Las actividades agropecuarias desarrolladas por las mujeres rurales son de vital importancia en la erradicación de la pobreza, del hambre, y de gran incidencia en el desarrollo sostenible territorial, sin embargo, estas contribuciones se ven afectadas por la discriminación y la inequidad de género, situación que incide de manera negativa en la vida de las mujeres rurales.

Para las mujeres rurales del sur del Cauca que participan en el proyecto, empoderarse está asociado a la independencia económica, que les permitirá liberarse de la opresión y tener libertad para decidir sobre su vida; empoderarse también significa valorarse y ser reconocida, mejorar su autoestima y autoconfianza

Identifican como factores que favorecen el empoderamiento, el mejorar los ingresos, el apoyo de su pareja y círculo cercano, el conocimiento sobre sus derechos, el desarrollo de capacidades personales, y la posibilidad de emprender de manera organizada con otras mujeres, mientras que los principales factores que obstaculizan el empoderamiento son el miedo, la dependencia económica, la opresión de sus parejas, el machismo, la desigualdad de género, la falta de oportunidades, y de liderazgo. Los cuales coinciden en gran medida con lo encontrado por Jo Rowlands, en su trabajo con mujeres organizadas de Honduras.

Reconocen que las estrategias implementadas en el proyecto que están aportando en mayor medida al empoderamiento son los encuentros de capacitación y el acompañamiento que brinda el proyecto los cuales se han convertido en espacios de apoyo mutuo, donde comparten sueños, problemas y necesidades y les ha permitido fortalecer los lazos de amistad en comunidad. La segunda estrategia es el proyecto productivo, porque les permite generar ingresos, esto las hace sentirse útiles y no dependientes, Las anteriores afirmaciones validan lo propuesto por Jo Rowlands como factores que potencian el empoderamiento, la capacidad de interactuar fuera del hogar, integrarse a grupos de los cuales se reciben estímulos, ampliar las amistades y las actividades que generen ingresos.

La innovación social en el proyecto está dada por la metodología con la que se implementaron las estrategias de empoderamiento, que radican en la participación de las mujeres en el proceso y el acompañamiento permanente que reciben las mujeres desde tres dimensiones: la social, organizacional y técnica productiva, articuladas bajo tres objetivos fundamentales: desarrollar competencias personales, fortalecer el capital social y la puesta en marcha de agronegocios con los cuales las mujeres generan sus propios ingresos; esta estrategia ha generado cambios positivos a nivel personal, familiar y comunitario al reconocer en las mujeres capacidades que antes eran invisibles hasta para sus propia familia.

Las estrategias implementadas por el proyecto que más están aportando a la reducción de la inequidad de género es el fortalecimiento de las capacidades

personales para mejorar la autoestima, la autoconfianza, encontrar su identidad y con ellas el auto reconocimiento de sus derechos, que permite generar conciencia de las estructuras de opresión y dominio masculino y que en últimas se traduce en empoderamiento de las mujeres y reconocimiento de la mujer en la comunidad, ahora las mujeres se miran y son miradas como capaces de generar ingresos, de tomar decisiones y de aportar a la familia y la comunidad, así mismo el proyecto está aportando en la medida que permite el acceso de las mujeres a la formación y a los ingresos.

Frente a los procesos asociativos son valorados por las mujeres como espacio de empoderamiento, y reconocen ventajas al estar asociadas, se sientan más seguras y con fuerzas para emprender, se animan mutuamente y encuentran respaldo en sus compañeras, estar asociadas les permite compartir experiencias, resolver problemas y acceder a mercados. Sin embargo, a pesar de que las mujeres expresan que los procesos asociativos las empoderan, se evidencia resistencia a formalizarse y se vinculan a los procesos con desconfianza, se identifican como posibles causas, la focalización de las mujeres al inicio del proyecto de manera individual y dispersa, que implicó un tiempo de acoplamiento de validar objetivos comunes, de generar sinergia y confianza y de desarrollar habilidades para el trabajo en equipo y a las experiencias pasadas de procesos asociativos donde han sido engañadas y utilizadas con diferentes fines, así mismo se identifica que para ellas es una responsabilidad nueva que deben asumir con consecuencias económicas en la medida que no asuman sus compromisos con las entidades de control.

Los niveles de empoderamiento se dan en diferentes escalas, no todas las mujeres reaccionan de la misma forma a los estímulos y estrategias planteadas en el proyecto, a pesar de que todas reciben los mismos apoyos, como lo plantea Amartya Sen (2000) “el empoderamiento también es intrínseco” y en esta medida se da de manera diferencial en cada mujer y la capacidad de “agency”, que, en la definición de Sen (2000) Se refiere a la “libertad y capacidad que una persona tiene para realizar cosas que valora” (...) “la Libertad y capacidad de actuar independientemente y de tomar posiciones libremente” es lo que hace que en algunas mujeres no se evidencien cambios positivos. Así mismo eso justifica los retiros de algunas mujeres

En la ejecución del proyecto se fueron evidenciando riesgos inminentes en el proceso de empoderamiento de las mujeres por externalidades, algunas identificadas como la pobreza, la dispersión y las distancias de ubicación de las mujeres a los centros poblados y cabeceras municipales, que se agravan con vías terciarias en mal estado, deficiencias en el servicio de energía, agua potable y deficiencias en el servicio de alcantarillado, así mismo como de los sistemas de comunicación de muchas zonas veredales en los que ni siquiera se cuenta con servicio de telefonía móvil, en tal sentido el acceso de las mujeres a servicios básicos de salud, educación entre otros es restringido.

Las dinámicas de zonas de cultivos de uso ilícito en las que se desenvuelve el proyecto generan una cultura de violencia que se exterioriza en las mujeres y en sus relaciones cotidianas y que afectan los procesos de empoderamiento cuando ellas o sus compañeras se sienten afectadas por los mismos, a pesar de los esfuerzos en fortalecer las competencias personales de las mujeres, muchas de estas expresiones violentas son asumidas por ellas como naturales y esto entorpece el empoderamiento en la medida que recaen en círculos de violencia intrafamiliar de los que para muchas mujeres es difícil salir. Así mismo, se identifica una tendencia a callar y no denunciar por miedo, represalias y especialmente por el manejo en la confidencialidad de la información que no es garantía en la institucionalidad y donde se victimiza y responsabiliza a las mujeres por su situación.

La economía de gran parte de los hogares depende de los cultivos de uso ilícito; en el proyecto encontraron otra forma de generar ingresos, sin embargo, el esfuerzo de producir y comercializar es mayor que el de estos cultivos y las utilidades generadas por las unidades implementadas son menores, identificándose un riesgo de desertión por una actividad que, aunque ilegal, les está dejando más rendimientos financieros

Finalmente, la vinculación al proyecto de mujeres que no cumplían los criterios de selección establecidos por el proyecto de tener vocación agrícola o pecuaria, estar asociadas o en procesos asociativos en marcha, donde preferiblemente ya se tuviera un avance en una línea agrícola o pecuaria definida y una necesidad real para fortalecer a través del proyecto, evitando la dispersión y a una distancia conveniente de la cabecera municipal, se vio sesgada al focalizar a través de las alcaldías municipales la población, con el cual es pertinente traer a la mesa las afirmaciones del alcalde que se retiró del proyecto, refiriéndose a los recurso de contrapartida que destinaria al proyecto.

*“Con veinticinco millones \$25, 000,000 le entrego a cada mujer 50 gallinas y un rollo de malla, y las dejo contentas”*

Con lo cual pretendo evidenciar situaciones en el contexto que desbordan la capacidad de actuar para impedir que se utilicen las mujeres como fines diferentes y que valida el postulado de la escritora Rafia Zakaria (2018) en el artículo *La perversión del termino empoderamiento* “En el núcleo del empoderamiento de la mujer yace la exigencia de una hermandad global sólida, en la que ninguna mujer sea relegada a la pasividad y al silencio, ni a que sus opciones se limiten a tener una máquina de coser o un pollo”, pero algunas limitan sus opciones a lo material y descuidan lo más importante en el proceso de empoderamiento que es el fortalecimiento del ser.

## 8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Banco Mundial, (2012). “INB per cápita”. Disponible en:  
<http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GNP.PCAP.PP.CD>

Batliwala, S (1997). “El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción”, en León, M. (corp.): Poder y empoderamiento de las mujeres. Santafé de Bogotá: TM Editores.

CODEPSA (2014). “El empoderamiento de la mujer a través de la innovación social, un efecto multiplicador de desarrollo”, Recuperado mayo 17 de 2017 de <http://www.codespa.org/blog/2014/06/25/el-empoderamiento-de-la-mujer-a-traves-de-la-innovacion-social-un-efecto-multiplicador-de-desarrollo/>

Díaz, D. (2002). Situación de la mujer rural colombiana. Perspectiva de género. Cuadernos de Tierra y Justicia. Recuperado de [http://www.digital.unal.edu.co/40035/1/Situación %20 de %20la %20mujer %20rural.pdf](http://www.digital.unal.edu.co/40035/1/Situación%20de%20la%20mujer%20rural.pdf)

León, M. (1997) Poder y empoderamiento de las mujeres, en: Región y Sociedad, Fondo de Documentación Mujer y Género de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1999

Longwe y Clarke Asociados (1997). “El marco conceptual de igualdad y empoderamiento de las mujeres”, en León, M. (comp.): Poder y empoderamiento de las mujeres. Santafé de Bogotá: TM Editores

Murguialday, C (2006). “Empoderamiento de las mujeres: conceptualización y estrategias”.

Murguialday, C., (s.a) Género en: Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo, Hegoa Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional.

Murguialday, C., (1999) Mujeres y cooperación: de la invisibilidad a la equidad de género, Cuadernos Bakeaz, n° 35

Murguialday, C., (2005) Las mujeres en la cooperación para el desarrollo, Bilbao.

N. Cediél, N Burbano, J. Manzaneras y otros. Empoderamiento de las mujeres rurales como gestoras de los Objetivos de desarrollo Sostenible en el posconflicto colombiano.

Organización de las Naciones Unidas (1995). Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer.

Organización de las Naciones Unidas para la Mujeres (2017). El empoderamiento económico de la mujer en el cambiante mundo del trabajo.

Pontara, N. (2017). BANCO MUNDIAL. Mujeres rurales, punta de lanza del desarrollo.

Rowlands, J. (1997). "Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo", en León, M. (comp.): Poder y empoderamiento de las mujeres. Santafé de Bogotá: TM Editores.

Rowland, J. (1997): Questioning empowerment: Working with Women in Honduras, Oxfam, Oxford.

Wieringa, S. (1997). "Una reflexión sobre el poder y la medición del empoderamiento de género del PNUD", en León, M. (comp.): Poder y empoderamiento de las mujeres. Santafé de Bogotá: TM Editores.

Young, K. (1997). "El potencial transformador en las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y proceso de planificación", en León, M. (comp.): Poder y empoderamiento de las mujeres. Santafé de Bogotá: TM Editores.

Zapata, E., López, J., (2005): La integración económica de las mujeres rurales: un enfoque de género, México

Zakaria Rafia en el artículo la perversión del termino empoderamiento. Recuperados 26 de mayo de 2018 <http://www.pikaramagazine.com/2018/05/la-perversion-del-termino-empoderamiento/#>